

Textos breves de
Economía

EL SIGLO XX EN CHINA

María Teresa Rodríguez y Rodríguez

EL SIGLO XX EN CHINA

BIBLIOTECA "MTR. JESUS SILVA HERZOG"

DS774 R64



27253



Textos breves de
Economía

EL SIGLO XX EN CHINA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

Rector

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario General

Dra. Olga Elizabeth Hansberg Torres

Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Dra. Irma Manrique Campos

Secretaria Académica

Mtra. Patricia Rodríguez López

Secretaria Técnica

Mtra. Georgina Naufal Tuena

Jefa del Departamento de Ediciones

Lic. Alma Chapoy Bonifaz

Coordinadora General de la colección

Textos breves de
Economía

BIBLIOTECA "FRYDERYK JESUS SILVA HERZOG"

10074 14



272.13

María Teresa Rodríguez y Rodríguez

EL SIGLO XX EN CHINA



MÉXICO



2001

DS 774
R 64

IQ-27253

M: 918695

Ejemplares	2	DOS
Páginas	120	
Proveedor	000	
Núm. Factura	_____	
ISBN	970 701 167 X	
Clave Biblioteca	10	

Corrección de estilo y colaboración
en el cuidado de la edición
Marisol Simón del IIEc

Primera edición, octubre del año 2001

© 2001
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

© 2001
Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-167-X



IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

PRESENTACIÓN

Como parte de las tareas de difusión propias de la Universidad Nacional Autónoma de México y por el compromiso que esta institución tiene con la sociedad mexicana, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM decidió iniciar una serie de publicaciones bajo el rubro "Textos breves de economía".

Dicha serie se enmarca dentro de los festejos conmemorativos del sexagésimo aniversario de la fundación del Instituto y tiene como objetivo presentar estudios de poca extensión sobre temas de interés general, escritos en un lenguaje accesible para personas no especializadas en economía, pero sí deseosas de conocer la realidad nacional e internacional, sobre cuestiones que están constantemente en las primeras páginas de los diarios y en los foros de discusión de los grandes problemas económicos nacionales e internacionales.

De esta manera, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM pone a disposición de amplios sectores de la sociedad, el resultado del trabajo de sus investigadores.

AUCIA GIRÓN GONZÁLEZ

Directora

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

INTRODUCCIÓN

PARA CHINA, al igual que para una gran cantidad de naciones del mundo, el siglo xx fue de grandes sufrimientos y grandes transformaciones, pero en el caso particular de esta nación, el adjetivo grande significa monumental en cuanto a los cambios ocurridos en su sistema político, en su economía, en los niveles de vida y en las actitudes hacia el cambio de su población. Esto es así en primer lugar porque a la entrada del siglo xx, China era uno de los países más pobres de la tierra, y quizá el primero entre los humillados por las potencias de "Occidente": Europa, incluida Rusia zarista, Estados Unidos y Japón.

Pero la explicación de su transformación en los ámbitos económico y social no reside solamente en el bajo nivel del que se partió, sino en una serie de acontecimientos —internos y externos—, que se conjugaron para crear la China actual: una nación que ha sabido aprovechar su enorme peso específico para desempeñar un papel decisivo en la arena política internacional, y que en lo económico ha tenido cambios cualitativos que la colocan entre los países que verdaderamente están desarrollándose, sin con-

tar con que ahí se operó una transformación sistémica hacia el socialismo, y que actualmente están ocurriendo cambios que hacen pensar en una nueva transición, también de carácter sistémico y sin precedentes. Cabe hacer notar que ya habiendo sido fundada la República Popular China (RPCh) en octubre de 1949, se efectuaron algunas transformaciones económicas y sociales que serían la base para posteriores reformas a la estructura de la economía, y que estos primeros logros (en cuanto a construcción de infraestructura productiva y de comunicaciones) se alcanzaron en un contexto de altibajos en la estabilidad política interna, y de aislamiento internacional casi total durante por lo menos una década, la de los años sesenta.

Antes de entrar a relatar los hitos de la historia reciente y de la vida actual de China, tanto en lo político como en lo referente a los cambios en la economía, conviene mencionar algunos factores cuya existencia es considerada como indispensable para que se produzca el desarrollo socioeconómico en las naciones, los que a su vez guardan una relación muy estrecha con los avances en el terreno político, de esas mismas naciones.

David S. Landes [Landes, 1999], historiador interesado en descubrir las causas del rápido desarrollo de los países de Europa Occidental a partir de fines del siglo XVIII, y más rápidamente en el XIX y hasta la fecha, dice que existen factores cuya ausencia explica el estado de atraso en el que viven los países periféricos; o sea, que establece una dife-

renciación tajante entre las naciones ahora industrializadas y tecnológicamente más avanzadas, y los países atrasados, naciones estas últimas que a pesar de haber experimentado cierto grado de crecimiento económico, no han logrado cruzar el umbral del verdadero desarrollo.

La preocupación de este autor gira alrededor de una interrogante para él fundamental: el por qué algunos países han podido y continúan desarrollándose y experimentando avances tecnológicos en tanto otros, aun aquéllos con una mayor tradición cultural y la existencia de invenciones tempranas —específicamente se refiere a la China Imperial de los siglos *xvi* y *xvii*—, parecieran haber experimentado un estancamiento e incluso una regresión técnica y tecnológica a partir de un momento dado, como fue el caso de China en comparación con Europa en el siglo *xviii*, pero definitivamente en el *xix*.

La diferenciación entre los países avanzados y los menos desarrollados la establece Landes en primer lugar en función de su medio físico, no tanto por la disponibilidad absoluta o relativa de recursos productivos, que desde luego cuenta, sino sobre todo por las condiciones climatológicas imperantes en el territorio de un país, que él considera son definitivas como factor de estímulo u obstáculo para el desarrollo, en tanto que afectan la salud y la propensión al trabajo de sus habitantes: aunque señala que dichas condiciones pueden ser modificadas con ayuda de la tecnología, Landes dice que la reducción de los efectos

del clima sobre los individuos tiene un límite, además de que no siempre es posible tener acceso a las tecnologías.

En el caso particular de Europa, que como región es la de mayor desarrollo económico, otro factor que propició el cambio tecnológico y el económico, además del señalado de un clima saludable y estimulante, curiosamente fue una situación general de debilitamiento de los regímenes autoritarios nacionales, que comenzó a finales del siglo xvi, principios del xvii, y que permitió el surgimiento de una serie de fuerzas progresistas. En otras civilizaciones en cambio, como sería el caso de la de China, un poder político extremadamente centralizado actuó como factor de retraso que impidió los avances tecnológicos, sobre todo la inserción de esta nación en el sistema económico internacional, excepto mucho más tarde y de manera forzada –a partir de mediados del siglo xix–, y en condiciones de supeditación política, militar y tecnológica.

Otro trabajo, más orientado a descubrir las razones del atraso en una gran cantidad de países, en el que se hace un estudio comparativo de varias naciones que han logrado desarrollarse, y en él se mencionan factores considerados como determinantes de ese desarrollo económico, es el de Ugo Pipitone [Pipitone, 1995], quien considera que hay por lo menos tres elementos que se complementan y sin los cuales no se produce el desarrollo socioeconómico, a saber:

1. Inserción de la economía de que se trate en las corrientes de comercio, sean éstas regionales, nacionales o internacionales;

✓ 2. desarrollo agropecuario, lo que básicamente significa la capacidad de la economía en cuestión para producir bienes por encima de las necesidades de sobrevivencia de la población. Es a partir de entonces cuando una porción, usualmente creciente, de los recursos productivos, podrá ser canalizada a actividades más productivas, que además se traduzcan en aumento y diversificación del consumo de los productores, sea directamente o por medio del intercambio por otros productos en el mercado, y

✓ 3. un Estado que directa o indirectamente participe en la economía, y que no solamente se limite a proporcionar seguridad y servicios públicos básicos.

Son muchas las formas en que pueden interpretarse los conceptos mencionados arriba, pero desde luego es cierto que el crecimiento económico, y particularmente el desarrollo, entendido este último como cambios cualitativos que permitan el aprovechamiento integral de los recursos productivos —el hombre como centro de ese desarrollo—, sólo puede ser alcanzado después de haberse cubierto las necesidades básicas de la población; de que los excedentes por encima de esas necesidades entren al mercado y, mediante él, lleguen a su destino en la forma de bienes de consumo o como insumos para la producción de otros bienes y, finalmente, que el Estado desempeñe cabalmente su papel como ente económico o como regulador de la economía, desde luego como facilitador y no obstaculizador del funcionamiento más armonioso del sistema económico.

UBICACIÓN DE CHINA EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

El peso específico de China

LA REPÚBLICA Popular China (RPCh) ejerce su soberanía sobre un territorio de 9.6 millones de kilómetros cuadrados, el tercero más grande del mundo después de Rusia y Canadá. Queda a esta República recuperar *de facto*¹ el control de los 36 000 kilómetros cuadrados de la isla de Taiwan, que gobierna el régimen vencido por los comunistas en 1949, y que bajo el nombre de República de China y con ayuda de Estados Unidos usurpó por 22 años el lugar de la nación china en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Actualmente, ambos gobiernos reconocen tácitamente que hay una sola China, y que la división en dos entidades políticas es un asunto estrictamente interno.

En esa masa continental y en alrededor de las 5 000 islas que pertenecen a China, sin contar la población de Taiwan, habitan 1 260 millones de personas, según la última

¹ Formalmente, Taiwan es parte de la República Popular China, y ésta es la única representante de China en las Naciones Unidas; esto a partir de 1971, cuando recuperó el asiento que le correspondía en esa organización, el que antes ocupado por Taiwan.

estimación oficial de 1999; es decir, 21% de la población mundial, que en ese mismo año llegó a 6 000 millones, son ciudadanos de China, la mayoría de los cuales vive en el campo. Un poco más de 90% de ellos son de la etnia Han, los propiamente chinos, y el resto, unos 126 millones de gente, lo componen 55 nacionalidades diferentes, la más numerosa de ellas es la zhuang, a la que le siguen en tamaño los manchúes, hui, uigur, miao, yi, yujia, mongoles y tibetanos. Visto desde el ángulo del binomio hombre-tierra, con un poco más de un quinto de la población del mundo China ocupa un poco menos de 7% de la superficie terrestre cultivable del planeta. Esta relación puede ponerse en términos más dramáticos, aun para la era del comercio y la interdependencia económica internacionales, si se considera que China sólo posee 7% de la tierra cultivable del mundo, y con ello alimenta a un quinto de sus habitantes.

El mapa chino es casi un rectángulo, con 5 500 kilómetros en la distancia más larga de norte a sur (al norte sobre los 53° y al sur en los 4° de latitud), y 5 000 kilómetros de anchura máxima, que cubre 62° de longitud, a pesar de lo cual el gobierno central ha establecido, por razones políticas, un solo huso horario para todo el país, que se ajusta al tiempo natural del este, donde se asienta Pekín, la capital de China.² O sea, que en el extremo occidental de

²En el presente trabajo se utiliza el sistema oficial chino para la transliteración de los ideogramas correspondientes a nombres propios, llamado

China, al igual que en el oriental, aunque los campesinos se levantan al amanecer y los niños entran a las escuelas cuando el sol comienza a calentarse, las manecillas de sus relojes marcan, las ocho y las once de la mañana, respectivamente.

China se encuentra situada en Asia Oriental, sobre la costa occidental del Pacífico. También está localizada en el hemisferio norte, atravesada en la parte sur por el Trópico de Cáncer; por lo que una gran porción del territorio chino está en la zona templada. Tiene una frontera terrestre de 20 000 km de largo, con 14 países que son, girando en sentido inverso del reloj: Corea del Norte, Rusia, Mongolia, Kazakstán, Kirgizistán, Tadjikistán, Afganistán, Pakistán, India, Nepal, Bhutan, Myanmar (Birmania), Laos y Vietnam. Por mar, colinda con Corea del Sur, Japón, Taiwán, Filipinas, Malasia, Brunei e Indonesia.

En el extenso territorio chino existe una gran diversidad topográfica, que cubre los cinco tipos básicos de topografía, con altiplanos en el oeste y planicies en el este; y sin embargo, dos terceras partes de ese territorio son montañas o tierras rugosas. También podría decirse que el territorio se subdivide en tres niveles o escalones, de los cuales el más alto lo forma la meseta de Qinghai-Tíbet, que se eleva a más de 4 000 metros sobre el nivel del mar; ésta

Pinyin, con algunas excepciones; una de ellas es la palabra castellanizada de "Pekín", que corresponde al nombre chino de *Beijing*, cuyo significado literal en español es "capital del norte".

es una tierra de altos picos y profundos valles que rodean a numerosos lagos. En el flanco sur de la meseta se alza la cordillera del Himalaya, en cuyo sector oriental se localiza el pico más alto del mundo: la montaña Qomolangma (Everest).

La vasta superficie al norte y oriente de la meseta Qinghai-Tíbet, que baja desde los 4 000 a los 2 000-1 000 metros sobre el nivel del mar, constituye el segundo escalón –una tierra atravesada por extensas cuencas y altiplanos. Aquí se localiza la depresión del Turpan (Xinjiang), la mayor de China, que está a 154 metros por debajo del nivel del mar. El tercer escalón es otra extensa área de colinas y planicies con elevaciones inferiores a los 500 metros sobre el nivel del mar; ubicada al este de la línea que corre de las cordilleras del Gran Hinggan y del Taihang en el norte, al pie de las montañas de Yunnan y las tierras altas de Guizhou, en el sur. Aunque en esta zona hay picos de hasta 2 000 metros de altura, la elevación media es inferior a los 50 metros sobre el nivel del mar. Costa afuera del litoral chino, existe una plataforma continental rica en petróleo, gas y recursos marítimos.

Una gran parte de China tiene clima de monzón. En los veranos, los vientos soplan de los océanos Pacífico e Índico hacia el interior, llevando abundantes lluvias. La precipitación anual de la costa sudeste es superior a los 1 600 mm, y en algunas partes de la costa de Taiwan llega hasta los 3 000 mm. En el extremo occidental en cambio, en la cuenca del Tarim, la precipitación promedio anual es

inferior a los 50 mm, y en la depresión del Turpan es menor a 5.8 mm. Algunas partes de la costa este y sudeste son frecuentemente golpeadas por tifones (palabra derivada del vocablo chino *dafeng*, que significa "gran viento") que se originan en el Pacífico Occidental; en tanto el norte y noreste de China sufren las oleadas de los vientos fríos provenientes de Siberia y Mongolia.

Por el tamaño de su población (1/5 de la mundial), la extensión de su territorio (1/15 del planeta), la disponibilidad de recursos naturales e hidrológicos y la magnitud de su Producto Interno Bruto (PIB), la República Popular China tiene un peso específico que la coloca entre los primeros países del mundo. A propósito de la economía, en 1998 el Fondo Monetario Internacional (FMI) estimaba que el PIB (producto interno bruto) chino, medido por la paridad del poder adquisitivo (PPA)³ de la moneda de curso legal en la RPCh (yuan) frente al dólar estadounidense, representaba 12% del valor de la producción mundial, calculado en los mismos términos.

Esta forma de cálculo del PIB sitúa a China en el segundo lugar por el tamaño de su economía, después de Estados Unidos (20.8% del total) y arriba de Japón (7.4%) y de Alemania (4.5%), lo cual es una exageración. En cambio,

³Se refiere a lo que puede comprarse internamente con la moneda local, en este caso el yuan (o renminbi), en comparación con lo que se obtendría si dicha moneda se cambiara a dólares estadounidenses, al tipo de cambio nominal vigente. Se utiliza comúnmente el ejemplo de la hamburguesa, que en el MacDonal'd's de Beijing se paga más barata que en la misma cadena en Estados Unidos.

si se toma el PIB chino por su valor en dólares al tipo de cambio nominal de mercado, se tiene que en 1997 aquél representó 3.1% del PIB mundial nominal, proporción que parece más cercana a la realidad, y que colocaría a China entre el sexto y séptimo lugares del mundo. Por su PIB per cápita, China se encuentra entre las economías de menor desarrollo relativo.

República Popular China: organización y división política

El primero de octubre de 1949, Mao Zedong, líder del Partido Comunista de China (PCCh), que fue establecido en 1921, proclamó la fundación de la República Popular China. Entre lo que quedaba de ese año y el de 1954, hubo un periodo de transición durante el cual el nuevo régimen se consolidó, con enormes dificultades. Por lo pronto, la RPCh tuvo que enfrentarse a la oposición abierta de Estados Unidos, país que veía en los comunistas chinos un mero instrumento de expansión soviética, toda vez que en febrero de 1950 se suscribió un Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua, entre la nueva República y la Unión Soviética. La alineación política de la RPCh a un solo lado, que resultó de dicho acuerdo, y su ineludible participación en la guerra de Corea (1950-1953), convencieron a Washington de la existencia de una conspiración comunista internacional. La respuesta a esa supuesta conspiración

fue una decidida estrategia de contención al comunismo en Asia que, entre otras cosas, comprendió las siguientes medidas: la imposición de un embargo económico a "China roja" y su aislamiento político por parte de "Occidente"; un pacto militar con Japón, y el respaldo al régimen del Guomindang (GMD) –Partido Nacionalista Chino–, que se había refugiado en Taiwan y que desde entonces quedó bajo la protección de Estados Unidos.

Pero al mismo tiempo que los comunistas chinos enfrentaban militarmente a Estados Unidos y a sus aliados en Corea, aglutinados estos últimos bajo la bandera de la ONU, en lo interno se consolidaba el control político del territorio chino, con excepción de Taiwan, y de los enclaves de Hong Kong (británico) y Macao (portugués), y comenzaban a instaurarse las bases de un sistema socialista sobre una sociedad semifeudal, de incipiente desarrollo precapitalista. Para lograrlo, el nuevo régimen llevó a cabo una reforma agraria que comenzó con el reparto de la tierra entre los campesinos, nacionalización de la casi totalidad de la propiedad industrial, masivas campañas de depuración en contra de los anteriores colaboradores del Partido Nacionalista GMD de Chiang Kai-shek (Jiang Jieshi) y de los miembros más destacados de la "burguesía no nacionalista": junto a los esfuerzos de pacificación, de depuración política y de control de los recursos económicos, se diseñaba ya un primer plan quinquenal (1953-1957), basado en el modelo soviético de industrialización acelerada.

En 1954 se proclamó la primera Constitución Política del país, en la que éste quedó definido como una democracia popular, con la Asamblea Popular Nacional (APN) —compuesta por una asamblea central y las asambleas provinciales— como órgano soberano, y el partido comunista como guía ideológica y vanguardia del proletariado. El Estado quedó constituido por la APN y el poder judicial, dependiente de ésta; el PCCh y las organizaciones de masas;⁴ un presidente y varios vicepresidentes de la República; un primer ministro y su Consejo de Ministros, así como por las instancias legislativa, judicial y administrativa de las provincias. Además del gobierno nacional central, en el que dentro de un Consejo de Estado se aglutinaban ministerios y comisiones estatales, existieron desde un principio tres niveles administrativos subordinados:

1. Un primer nivel constituido por las provincias (*sheng*), las regiones autónomas (*zizhiqu*) y las municipalidades directamente bajo la jurisdicción del gobierno central;

2. los condados (*xian*), incluidos los condados autónomos (*zizhixian*) y las ciudades (*shi*) y,

3. por último, pueblos o villas (*xiang*), que constituyen las unidades administrativas básicas del país.

⁴La Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, que se estableció en 1948 cuando ya era inminente la victoria de los comunistas en la guerra civil de 1946-1949, quedó como un órgano asesor de la APN. En esa conferencia encontraron acomodo los partidos políticos minoritarios que, junto con el PCCh, habían formado el llamado "frente popular".

Aunque no pertenecientes a la división política formal, las aldeas (cun) son el núcleo comunitario de la vida rural, desde fines de los cincuenta identificadas con las brigadas de producción del sistema de comunas populares.

El marco constitucional de China nunca ocultó la realidad del ordenamiento político. El Partido Comunista siempre ha tenido el liderazgo del país, por encima de las demás instituciones, mismo que ejerce mediante la supervisión de las designaciones de candidatos para la APN, equivalentes a diputados, y de la configuración del gobierno y de los demás órganos del Estado. Internamente, el partido tiene una organización piramidal, cuyo corazón es el Comité Central, integrado por miembros permanentes y suplentes, que se renuevan periódicamente en cada congreso nacional;⁵ dentro del Comité Central del Partido está el buró político, compuesto de un poco más de 20 personas, de las cuales siete integran el comité permanente de dicho buró. Ese pequeño grupo de individuos representa la cúspide del poder en China.

La historia política de la República Popular ha sido muy accidentada y, consecuentemente, su marco institucional ha pasado por numerosos cambios y largos periodos en los que ha sido simplemente ignorado. Pero a partir

⁵Entre julio de 1921, cuando se creó el Partido Comunista, y octubre de 1949, fecha en que los comunistas llegaron al poder, se celebraron siete congresos nacionales, un promedio de cuatro años entre uno y otro. Desde que el partido está en el poder, se han realizado ocho congresos más, uno cada 6.4 años en promedio.

de la muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976, y la posterior consolidación de Deng Xiaoping como líder máximo (1977) en sustitución de Mao, se produjo un retorno a la "legalidad socialista": en 1982 se promulgó la cuarta Constitución del país (la segunda fue la de 1975 y la tercera de 1978), que es muy parecida a la primera, de 1954, en cuanto a la definición de la RPCh como un estado socialista bajo una dictadura democrática popular, y también en la composición de los órganos del Estado y la división administrativa del país. Lo importante de esta cuarta Constitución es que suprimió conceptos como la "lucha de clases" y similares, eliminó las "comunidades populares", y restableció el cargo de presidente y vicepresidente de la República, elementos que habían sido introducidos o modificados en las dos constituciones intermedias. Además, a esta Constitución, que es la vigente, se le han hecho reformas por las que se introduce el concepto de propiedad privada tanto extranjera como nacional, con lo cual el carácter de la economía china en la actualidad es, jurídicamente y de hecho, mixto y no exclusivamente socialista.

El restablecimiento de las instituciones y los órganos del Estado, hasta ahora, no se ha traducido en abandono de la práctica de colocar a los dirigentes máximos del Partido Comunista en funciones de gobierno, aunque a los niveles intermedios y bajos se les han tratado de delimitar dichas funciones, evitando que los secretarios del partido tengan responsabilidades administrativas. A la fecha

(septiembre de 2001), la República Popular China cuenta con un presidente (Jiang Zemin), que es a la vez secretario general del partido y presidente de su Comisión Militar Central del Partido Comunista, y desde luego uno de los siete miembros del comité permanente del buró político del comité central de dicho partido; un vicepresidente de la República y un primer ministro del Consejo de Estado, ambos miembros del comité permanente, al igual que uno de los cuatro viceprimeros ministros del Consejo de Estado. El jefe de la Asamblea Popular Nacional y el jefe de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino también forman parte de este selecto grupo de líderes, del cual solamente una persona no ejerce funciones en el gobierno, sino funge solamente como presidente honorario de la Federación de Sindicatos de China.

La República Popular China consta de 22 provincias (o 23 si se incluye Taiwan), cinco regiones autónomas, cuatro municipios especiales y dos regiones administrativas especiales, que se muestran en el siguiente cuadro.

El peso de la historia

Una oración muy gastada, por repetida, es la de que "China tiene una larga historia". Pero, ¿qué tan larga o antigua es su historia? Si se toma como referencia la aparición del *Homo sapiens*, la antigüedad de China se remonta a 100 000 años, cuando se desarrolló la cultura paleolítica en la parte central del territorio actual de la RPCh. Las

CHINA: DIVISIÓN POLÍTICA VIGENTE (2000)

Nombre provincia	Capital provincial	Nombre provincia	Capital provincial
Hebei	Shijiazhuang	Gansu	Lanzhou
Shanxi	Taiyuan	Qinghai	Xining
Liaoning	Shenyang	Taiwan	No controlada
Jilin	Changchun	Municipalidades esp.	
Heilongjiang	Harbin	Beijing	Beijing
Jiangsu	Nanjing	Tianjin	Tianjin
Zhejiang	Hangzhou	Shanghai	Shanghai
Anhui	Hefei	Chongqing	Chongqing
Fujian	Fuzhou		
Jiangxi	Nanchang		
Shandong	Jinan	Regiones autónomas	
Henan	Zhengzhou	Mongolia Interior	Hohehot
Hubei	Wuhan	Guangxi (Zhuang)	Nanning
Hunan	Changsha	Tibet	Lhasa
Guangdong	Guangzhou	Ningxia (Hui)	Yinchuan
Hainan	Haikou	Xinjiang (Uyгур)	Urumqi
Sichuan	Chengdu		
Guizhou	Guiyang	Regiones admin. esp.	
Yunnan	Kunming	Hong Kong	
Shaanxi	Xi'an	Macao	

Fuente: People's Republic of China 1998/99, Hong Kong, PRC Yearbook Ltd. & Economic Information & Agency, p. 3.

culturas del neolítico datan de 10 000 años antes de nuestra era, y la dinastía Shang, la primera de la que se tienen pruebas y fechas de su existencia como sociedad organizada, existió entre 1600 y 1050 a. C. Pero es la dinastía Zhou (1050-256 a. C.) la que define el punto de partida de una continuidad cultural, lingüística y documental que se extiende hasta nuestros días.

Puede decirse entonces, para acotar la antigüedad de la civilización china, que ésta tiene, por lo menos, 3 050 años de existencia. Más concretamente, lo que es China propia, aproximadamente un cuadrado de 1 600 kilómetros de norte a sur y otros 1 600 de este a oeste –del que quedan fuera las actuales tres provincias del noreste, conocidas como Manchuria hasta mediados del siglo xx; Xinjiang, parte de Qinghai y del Tíbet, en el oeste, y parte de Guangxi y todo Yunan en el sur–, ha sido el asiento de 30 siglos de historia. Las civilizaciones mesopotámica y egipcia son todavía más antiguas, pero dejaron de existir hace ya muchos siglos, y los países herederos de ellas son entidades muy diferentes a sus viejos ancestros. Quizá sólo la India puede equipararse en antigüedad y continuidad con China.

Otra referencia, que nos es más familiar, y que nos permite comparar la duración de la historia de una nación, término muy europeo y que en su connotación actual es de reciente cuño (siglos xvi y xvii), es la siguiente: La dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) es más o menos de la misma

época que el imperio romano, y reinó sobre un territorio de dimensiones parecidas a las del espacio ocupado por éste; no obstante, del imperio romano se desprendieron multitud de reinos, lenguas y culturas que en la historia moderna formaron naciones muy singularizadas y diferentes entre sí (y que básicamente corresponden a Europa occidental). En cambio, en las tierras donde gobernaron los Han, sigue existiendo una lengua escrita común, y una lengua oral hablada por la mayoría de la población perteneciente a la actual República Popular.

Hay corrientes de la filosofía de la historia que consideran a China como un caso de historia circular, en el que cada dinastía representa un ciclo de nacimiento, expansión, esplendor, decadencia y muerte, lo que choca con el concepto señalado aquí, de una historia china antigua, continua y vigente. Esta idea circular de la historia no explica, por ejemplo, el hecho de que los chinos de hoy sigan escribiendo como lo hacían sus antepasados hace 3 000 años, aun tomando en cuenta que las técnicas modernas y el avance del conocimiento han dado lugar a la creación de nuevos ideogramas, a la vez que se simplificó la escritura de algunos de ellos.

Cierto que la nacionalidad china actual abarca más territorio y a pueblos que tienen otros orígenes étnicos y culturales; pero el corazón de China, las tierras y litoral ubicados entre los ríos Amarillo y Largo (*Yangzi*), y las zonas del norte protegidas por la Gran Muralla, son el asiento de más

de 1 000 millones de personas, que son los herederos auténticos de la época de los "Reinos Combatientes" (430-221 a.C.), o de Qinshi Huangdi, primer emperador de la dinastía Qin (221-206 a.C), y quien unificó la China imperial: en esos aproximadamente 2.56 millones de kilómetros cuadrados, país al que Marco Polo llegó en el siglo XIV, se encuentra el origen de la China del siglo XXI.

Analizada con más detalle, la historia de China distingue claramente largos periodos de división interna, como el que siguió a la dinastía Zhou, que es propiamente la antigüedad, y que se prolongó del siglo VIII a inicios del tercero antes de nuestra era, con un breve periodo de menos de 20 años de unificación bajo los Qin.

Por cierto, en esa época de fraccionamiento político surgieron escuelas filosóficas y obras históricas, en suma, se formó una cultura china más sólida y duradera. Luego vinieron las dinastías que consolidaron un concepto de imperio organizado, cosmopolita y urbano: Han (206 a.C.-220 d.C.), Sui (581-618), Tang (618-907) y Song (960-1279). Entre unas y otras hubo lapsos de duración variable en los que volvió a predominar la división interna y en los que pueblos nómadas de las estepas y los desiertos que rodeaban a China por el norte y el oeste, invadieron su territorio y conquistaron militarmente partes del país, estableciendo ahí sus reinos, o dinastías en toda forma, a lo largo de las cuales terminaban por asumir plenamente la cultura china.

Luego vino la conquista de los mongoles, que unificaron a varias tribus bajo sus estandartes, ocuparon China y Asia central, y llegaron a los Urales y a otros confines de Europa. Estos conquistadores también fueron absorbidos por la cultura china e incluso adoptaron el nombre de dinastía Yuan, durante el periodo (1279-1368) en el que reinaron en el "país o reino del centro".⁶ Después de las consabidas rebeliones campesinas y de otros desastres sociales, y hasta naturales que precedían la caída de una dinastía y el advenimiento de otra, vino la restauración del mando chino con la dinastía Ming (1368-1644), de gran esplendor arquitectónico y cultural. A su vez, la dinastía Ming sería derribada por los pueblos manchúes, que irrumpieron por la Gran Muralla, al norte de Pekín, justo cuando una rebelión campesina tomaba el Palacio Imperial y el emperador se suicidaba. Este otro pueblo de "bárbaros", que por siglos había merodeado las ciudades chinas, estableció su correspondiente dinastía estilo chino, bajo el nombre de Qing ("claridad"), la que gobernó de 1644 a 1912. Fue el segundo reinado de pueblos no chinos, que mantuvo el control del país en una era de gran progreso y de un "despotismo casi ilustrado" [Botton, 1984].

Los 70 años finales del reinado de los Qing (manchúes), última dinastía de un periodo imperial de más de 30 siglos, fueron los más dramáticos de la historia contem-

⁶China, o *Zhongguo*, significa "reino del centro".

poránea de China, porque hubo guerras internacionales y rebeliones campesinas, y en cada ocasión era menor la capacidad del gobierno dinástico para responder a las catástrofes políticas y sociales que estos acontecimientos significaban.

En 1840 se libró la primera guerra con Gran Bretaña, que consistió en un breve enfrentamiento militar, principalmente naval, con esa nación, más conocida como la guerra del opio, porque el origen del conflicto fue la decisión de la corte manchú, de poner en vigencia una prohibición al comercio de este narcótico, que databa de 1800, no por razones de salud social, sino por la sangría de plata que sufrían sus arcas imperiales. La prohibición fue considerada por los británicos como una violación al libre comercio, y la castigaron con el cañoneo del puerto de Cantón (Guangzhou), con fuerzas tecnológicamente superiores a las de la armada china, con lo que se infligió una humillante derrota a China. El gobierno imperial manchú no lograba entender el grado de su debilidad ni el que existieran pueblos "bárbaros" más avanzados que ellos. En 1842, se suscribió el Tratado de Nanjing, el primero de una serie de "tratados desiguales", que entre otras cosas obligó a la apertura incondicional de puertos al comercio con Occidente, y a la cesión, a perpetuidad, de Hong Kong a Gran Bretaña.

La Rebelión de los Taipings (1851-1864) se presentó pocos años después de la derrota frente a Inglaterra: un

movimiento social y militar cuya base ideológica era una combinación de cristianismo y tendencias comunales, dirigido por Hong Xiuquan, cuya intención era derrocar a la dinastía Qing y formar un reino celestial de paz y tranquilidad (*taiping tianguo*) en China. Los Taiping surgieron en la provincia de Guangxi en el sur de China, y se extendieron hacia el noreste hasta llegar a Nanjing, en la provincia de Jiangsu, ciudad que capturaron en 1853, y donde establecieron su capital por un término de 11 años, hasta su aniquilamiento en 1864. Se estima que murieron alrededor de 13 millones de personas como resultado de esta rebelión. Otros levantamientos internos importantes fueron el de los musulmanes en el noroeste del país (1862-1878), y posteriormente, en 1900, la revuelta de los "Boxer" (o los "puños armoniosos"), de alcance más limitado, pero conocida al exterior de China, por sus tendencias xenófobas.

Con uno u otro pretexto, la penetración imperialista externa fue creciendo a todo lo largo del siglo XIX. En 1860, una expedición anglo-francesa ocupó Pekín e incendió el Palacio de Verano, para vengar agresiones hechas en contra de misioneros europeos en China. En 1884-1885, estalló una breve guerra con Francia, que resultó en la entrega de más concesiones a extranjeros,⁷ así como la cesión a Francia, de los derechos de China sobre Indochina. Diez

⁷ Cabe señalar que las concesiones arrancadas por un país europeo a China [otorgadas a los nacionales de un país europeo] tenían que hacerse extensivas al resto de los países europeos, debido a la "cláusula de

años más tarde, China libraría una guerra con Japón, país que histórica y culturalmente fue tributario de los chinos, pero que a partir de la restauración Meiji en 1868, había sido capaz de adoptar reformas políticas internas, y de iniciar la industrialización y su ascenso como potencia en el Pacífico, venciendo primero a China en 1895, con lo cual se apoderó de Formosa (Taiwan) e islas adyacentes; luego derrotó a Rusia (1905) y se quedó con las concesiones de esta nación en China, y en 1910 ocupó toda la Península de Corea, de donde desplazó a los chinos.

Población y crecimiento

Durante todo el siglo XVIII y las primeras dos décadas del XIX, la economía china fue capaz de absorber un gran crecimiento poblacional, de tal magnitud que representó la casi triplicación de la población china (la que pasó de alrededor de 140 en 1700, a 380 millones de personas en 1820), en lo que podría llamarse un largo periodo de crecimiento extensivo de su agricultura, insuficiente sin embargo para mejorar apreciablemente los niveles de vida de esa población en aumento. En ausencia de un desarrollo tecnoló-

nación más beneficiada", que era el pivote de la doctrina del libre comercio del siglo XIX; esto [que las concesiones se hicieran extensivas] se traducía en pérdida múltiple cada vez que China entraba en conflicto con un determinado país.

gico que produjera incrementos significativos de la productividad de los factores de la producción, el crecimiento continuado de la oferta agrícola se logró mediante la acumulación de insumos en trabajo y materiales, y algunos avances técnicos y organizativos; la introducción paulatina de plantas originarias de otras regiones del mundo, entre ellas papa, camote y cacahuate procedentes de América, hizo posible una mayor diversificación de la producción de alimentos y materias primas agrícolas. De manera diferente, la segunda mitad del siglo xix se caracterizó por un mínimo crecimiento poblacional, esto debido al deterioro económico y social que se derivó de la pérdida de capacidad organizativa, y de control de los recursos productivos por parte de un poder dinástico en rápida decadencia.

El hecho es que en 1890 China tenía prácticamente el mismo número de habitantes (381 millones) que en 1820, e inició el siglo xx con 400 millones de habitantes, nueve millones menos que en 1830; si esto se analiza como una resultante del crecimiento económico, estaríamos hablando de un estancamiento sufrido durante prácticamente 70 años. La realidad fue todavía más dramática de lo que reflejan las cifras, porque con la disminución de la población (hasta llegar a 358 millones en 1870) como resultado de guerras, hambrunas y reducción de las tasas de natalidad, se sumó un deterioro muy grande en sus niveles de vida, de tal magnitud que el PIB per cápita en 1952 era menor que el registrado para 1820 [Maddison, 1998: 39].

Era de esperarse que China pasaría los siguientes 50 años reponiéndose de las catástrofes anteriores, pero no fue así, porque durante la primera mitad del siglo xx siguieron ocurriendo calamidades que impidieron cualquier recuperación real de la economía.

ACONTECIMIENTOS MÁS RELEVANTES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

CHINA entró en el siglo xx en total decadencia de sus instituciones milenarias, desgarrada socialmente por las guerras intestinas y las imposiciones extranjeras. No se trataba de una repetición de otros finales de ciclo dinástico, sino de un fenómeno nuevo, de total subordinación a la impresionante expansión del colonialismo capitalista, representado por las principales potencias europeas, las que al imponerse militarmente a China no buscaban su colonización total, sino la obtención de concesiones territoriales que les dieran pie para explotar en su beneficio el comercio y los recursos naturales de esa nación, incluida una mano de obra abundante y extremadamente barata. Al finalizar el siglo xix, las potencias europeas, Japón y Estados Unidos, país este último que emergía como competidor de Europa por el predominio internacional, se repartían esferas de influencia en China y en otros países asiáticos.

De manera muy breve, puede decirse que los siguientes 50 años, la primera mitad del siglo xx, fueron para China de revoluciones, brotes nacionalistas y guerras internacionales. En 1911, la dinastía Qing fue derrocada por

una revolución que estalló por accidente, y que llevó a un periodo de fragmentación del poder. En la provincia de Guangdong se establecieron Sun Yat-sen (Zhong Shan, 1866-1925) y el Partido Nacionalista GMD, mientras en el resto del país se produjo un intento fallido de restauración dinástica (1916) y, a partir de entonces, la repartición de áreas entre varios cabecillas militares (los "señores de la guerra"), en lo que se conoce como el periodo de los caudillos militares (1916-1927). En lo cultural, junto con un nacionalismo incipiente, hubo cierto grado de apertura al Occidente, y con ello difusión de diferentes corrientes ideológicas europeas, incluido el marxismo. Las resoluciones del Tratado de Versalles (la Paz de Versalles) en 1919, por las que se entregaron a Japón los territorios que Alemania le había arrancado como concesiones a China en el siglo XIX, fueron un golpe más que provocó el movimiento estudiantil y social denominado "4 de mayo" que, a su vez, fue origen de una profunda transformación del pensamiento político chino.

Como ya se ha dicho, el Partido Comunista de China (PCCh) se fundó en 1921, por influencia de la Internacional Comunista o Comintern, que había sido creada por Lenin en 1919, para difundir el marxismo y los movimientos de liberación nacional en el mundo. En 1922, los comunistas hicieron una alianza con los nacionalistas (GMD), para combatir a los caudillos militares y unificar el país bajo el gobierno de la República de China, fundada por Sun Yat-sen. Pero en 1927, dos años después del fallecimiento

del padre de la República, Chiang Kai-shek, comandante de la expedición del norte contra los caudillos militares, rompió el frente unido entre nacionalistas y comunistas, y después de una masacre de líderes comunistas en Shanghai, unificó el país bajo su mando. También en 1927 nace el Ejército Popular de Liberación (EPL) de los comunistas, y comienzan a organizarse bases guerrilleras, primero en el sur (1930-1934), y después en el norte (1935-1949).⁸

Consecuente con la situación de desintegración imperante en la mayor parte del país, desde los últimos años del siglo XIX y las primeras dos décadas y media del XX, la economía creció muy lentamente, con el producto interno bruto per cápita creciendo a una tasa de 0.16% promedio anual entre 1890 y 1933 [Maddison, 1998: 48]. En la siguiente década y media hubo incluso un retroceso, causado por el estado de guerra generalizado, que se mantuvo con mayor o menor intensidad entre 1937 y hasta fines de 1949. Pero también hubo algunos efectos positivos de la forzada apertura al exterior de la economía china, como el desarrollo del comercio en los puertos en los que estaban asentadas las concesiones extranjeras, Shanghai y

⁸La primera base guerrillera comunista fue cercada por las tropas del GMD, y se efectuaron cinco "campañas de exterminio". Cuando era inminente el aniquilamiento de los comunistas, el EPL rompió el cerco y realizó una retirada estratégica que, luego de casi 10 000 kilómetros recorridos a lo largo de todo un año (1934-1935), concluyó en las cuevas de Yan'nan, población ubicada en el norte de la provincia de Shaanxi y al suroeste de Pekín. En los anales del partido comunista esto se conoce como "la Gran Marcha", durante la cual Mao Zedong asumió el liderazgo del partido, mismo que mantuvo hasta su muerte en septiembre de 1976.

Cantón entre los más importantes, o el surgimiento de un complejo industrial en Manchuria (las tres provincias del noreste), que estuvo bajo control japonés desde principios de los años treinta y hasta 1945. Como resultado de ambos fenómenos, el comercio, la producción industrial y en general el sector moderno de la economía, pasaron de representar 0.7% del PIB en 1890, a 5.3% en 1933 y 10.4% en 1952 [Maddison, 1998: 49], antes de que comenzara el Primer Plan Quinquenal de la República Popular; lo anterior seguramente significó un cambio en la estructura intersectorial de la producción, dirigida hacia una mayor participación de la industria.

También como resultado de esa interacción comercial y económica con el exterior, a la sombra de los enclaves de prosperidad que eran las concesiones, y los territorios ocupados por extranjeros, comenzó a formarse una clase capitalista china, que a la postre sería un factor de apoyo material al régimen comunista, durante el llamado periodo de transición (1949-1954) o hasta el momento en que se confiscaron sus propiedades y se socializaron sus empresas.

En lo externo, Japón se apodera de las tres provincias del noreste, la llamada Manchuria, en 1931, y a partir de 1936 estalla una guerra general entre ese país y China. Pero ya en 1935, los comunistas habían logrado que se estableciera un segundo frente unido con los nacionalistas, para repeler a los japoneses, los que finalmente salieron de China en 1945, a raíz de su derrota frente al grupo de los aliados

de la segunda guerra mundial. Entre 1946 y 1949 se desarrolló una guerra civil en la que se enfrentaron Chiang Kai-shek y Mao Zedong, que terminó con la victoria de los comunistas, y la fundación de la República Popular China.

La guerra sinojaponesa fue de gran violencia y, a partir de diciembre de 1941, se eslabonó con la segunda guerra mundial, dentro del llamado "teatro de acciones del Pacífico". Después del triunfo de los aliados sobre el eje Berlín-Roma-Tokio, el papel desempeñado por el gobierno de Chongqing (los nacionalistas), en alianza formal con los comunistas, le valió a la República de China el ser incluida en el grupo de los "cinco grandes", los otros eran EUA, Inglaterra, Rusia y la representación de Francia en el exilio; los tres primeros diseñaron el orden político mundial de la posguerra, por medio de las grandes conferencias de los años del conflicto bélico, principalmente la de Dumbarton Oaks y la de Yalta, de donde surgió el sistema de las Naciones Unidas y, sobre todo, el concepto de un Consejo de Seguridad compuesto de cinco miembros permanentes (los mismos del grupo de los "cinco grandes"), a los que se otorgaron facultades especiales para las decisiones relativas al mantenimiento de la paz mundial, y a acciones punitivas de la ONU en caso de actos de agresión y de quebrantamiento de la paz, que cometiera algún país o grupo.

La República de China, establecida en Taiwan desde 1949, a partir de la derrota del ejército nacionalista (GMD) frente a los comunistas, y la huida de Chiang Kai-shek y de los altos mandos del GMD a esa isla, quedaría como repre-

sentante de China en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad por los subsiguientes 22 años, en vez de la República Popular. Las crecientes diferencias de Estados Unidos con la Unión Soviética se harían extensivas al nuevo país, agudizadas por la intervención de China en la guerra de Corea, en apoyo al régimen de Kim Il-song (el líder máximo de la parte norte de la Península, que adoptó el nombre de República Democrática Popular de Corea) y en contra de Estados Unidos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

La búsqueda de un modelo de crecimiento

EN LOS primeros años de la RPCh, fundada en octubre de 1949, el objetivo primordial de sus líderes era levantar al país de la postración económica y política que había vivido desde mediados del siglo XIX, cuando las potencias imperialistas europeas se repartieron áreas de influencia dentro de los límites territoriales de China, hasta la guerra de resistencia contra Japón, en la segunda mitad de los treinta y la primera de los cuarenta del siglo XX.

Para ese fin se utilizó el modelo económico soviético estalinista, que daba prioridad al desarrollo de la industria de bienes de capital, y sobre esa base se diseñó el Primer Plan Quinquenal 1953-1957 (PPQ); no obstante, muy pronto se veía que dicho modelo no correspondía a las condiciones de atraso existentes todavía en China, y mucho menos a la disponibilidad relativa de factores productivos, caracterizada por abundancia de mano de obra y escasez de capital, por lo cual fue sustituido por un esquema de

desarrollo presentado por el liderazgo colectivo chino en 1954, durante la primera reunión de la Asamblea Popular Nacional (APN), que se caracterizaba por su gradualismo en lo referente a la colectivización agrícola, y por un crecimiento más balanceado, con la agricultura (en vez de la industria pesada) como prioritaria. Aun así, el PPO arrojó resultados favorables para la economía: un crecimiento de 8.9% promedio anual en el ingreso nacional, y de 10.9% en el valor de la producción agrícola e industrial [MacFarquhar, 1983: 330].

A las deficiencias del modelo soviético para los fines del crecimiento de la economía china, habría que añadir los estragos político-económicos y la repercusión en el ánimo de la población, como resultado de la costosa participación en términos de vidas, de la República Popular China en la guerra de Corea (1950-1953), en la que como ya se mencionó, el nuevo país se enfrentó a Estados Unidos y a sus aliados, todos ellos peleando bajo la bandera de la ONU.

Este desafortunado episodio confirmaría los temores de Estados Unidos y de los países capitalistas desarrollados respecto al régimen comunista chino, el que quedó clasificado como peón de la Unión Soviética, y por lo mismo un peligro para el mundo capitalista; y resultaría en un bloqueo económico por parte de la mayoría de estos países en contra de China comunista, mismo que continuaría por más de dos décadas. En lo interno, la guerra de Corea sentó condiciones para el endurecimiento de las campañas de depuración de los años de transición (1949-1954), los

tres "antis" y los cinco "antis",⁹ procesos políticos probablemente necesarios para la definición de posiciones, pero que merced al peligro externo se convirtieron en los primeros resquebrajamientos de la sociedad china después de la fundación de la República Popular.

Por otra parte, tan pronto como la segunda mitad de la década de los cincuenta, ya estaba presente un factor de distorsión que impediría la ejecución de la propuesta gradualista y de crecimiento balanceado ya mencionados; ese factor era el voluntarismo político del máximo líder, Mao Zedong, quien logró imponerse sobre las decisiones del liderazgo colectivo, en por lo menos dos ocasiones cruciales que marcarían el rumbo del desarrollo del país a lo largo de más de 20 años: El Gran Salto Adelante (GSA, 1958-1961), y la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP, 1966-1976).

La campaña de las cien flores

Pero antes de que se produjera el viraje de Mao hacia las políticas económicas extremistas del GSA, que se comen-

⁹ Ambas campañas se llevaron a cabo en zonas urbanas entre el otoño de 1951 y el verano-otoño de 1952, la de los "tres antis" para la depuración de los cuadros corruptos —contra la corrupción, el burocratismo y el desperdicio—, y la de los "cinco antis", en contra de la alta burguesía nacional, particularmente a sus prácticas de evasión de impuestos, y otras nocivas a la economía. Además de los efectos políticos de estas campañas, la de los "cinco antis" tuvo un fuerte impacto económico, porque se impusieron multas y se recuperaron impuestos no pagados, en muchos casos por medio de la formación de empresas industriales mixtas con el gobierno, las que posteriormente serían estatizadas, en un proceso completado durante el periodo de transición.

tarán brevemente más adelante, el "gran timonel" tuvo un gesto de acercamiento hacia los intelectuales, al pedirles que le ayudaran a identificar posibles problemas dentro del Partido Comunista, y a aquellos miembros del mismo que, de una manera u otra, estuvieran aprovechando su posición privilegiada para obtener beneficios o presionar indebidamente a la población.

Cabe señalar aquí que durante los años de la lucha guerrillera, hubo muchos intelectuales que apoyaron a los comunistas, en cuyos propósitos veían una salida viable para China, y que a partir de la fundación de la República Popular, los integrantes de este grupo social en general hicieron un esfuerzo para entender y adaptarse a las directivas ideológicas del partido, y para acostumbrarse a los crecientes controles gubernamentales sobre la actividad académica. Por su parte, el gobierno los consideraba necesarios para llevar adelante su proyecto de crecimiento y, por tal motivo, de alguna manera intentaba integrarlos a los esfuerzos de reconstrucción del país. Pero no se trataba de una relación fácil, porque los intelectuales como conjunto nunca formaron parte del grupo revolucionario, y se les veía con desconfianza, en tanto no absorbieran las enseñanzas de la ideología comunista, y dejaran a un lado su individualismo en favor de una actitud de cooperación con la nueva sociedad.

Con la propuesta de Mao y del Partido Comunista a los intelectuales, para que expresaran libremente sus opiniones, se trataba de hacerlos participar en la búsqueda

de nuevas vías para la construcción del socialismo, que era el problema candente a fines de 1955 y principios de 1956. Pero la presentación que hizo Mao de la campaña en mayo de 1956 decía: "¡Qué florezcan cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento!", y la hacía aparecer también como una gran apertura al desarrollo libre de las artes, la literatura y la ciencia, implicando con ello una separación entre estas actividades y la política.

La duración de esa campaña fue de solamente unos meses, que cubren desde junio de 1956 a mayo-junio de 1957 como máximo y con altibajos, porque la respuesta de los intelectuales fue muy dura; la de los científicos exigiendo mayor libertad para proseguir con sus investigaciones, y la de los escritores, particularmente los jóvenes, muchos de los cuales eran miembros del partido, criticando el dogmatismo y la burocracia partidista. Desde el punto de vista de los cuadros del partido a quienes se había atacado, y probablemente también de los oficiales del ejército, la campaña había ido demasiado lejos, dado que las críticas de los intelectuales eran más al sistema que en contra de personas específicas, y desde luego la expresión de sus tendencias liberales.

El 8 de junio de 1957, cuando se suspendió formalmente la campaña de "las cien flores", se inició otra denominada "antiderechista", en contra de los participantes en la primera. A partir de la adopción del concepto de subversión política para calificar las críticas al partido, se buscó singularizar a los más abiertos, o a los representantes

más prominentes de determinados grupos de intelectuales, a los que se acusó de instigar al resto. La reacción a un movimiento de crítica que había sido estimulado por Mao mismo fue a todas luces exagerada, hasta el punto de ordenarse el exilio a lugares remotos a los clasificados como derechistas; ello a pesar de que prácticamente todo el medio intelectual participó en dicha campaña de depuración, voluntariamente o de manera forzada, desde luego en un intento por protegerse. El resultado final de este paréntesis de apertura y el consiguiente retroceso, fue un cambio definitivo en la percepción de Mao Zedong respecto a los intelectuales, que lo llevó a la decisión de no incluirlos en la definición posterior de su proyecto de desarrollo.

El nacimiento de la Comuna Popular y el Gran Salto Adelante

De cualquier manera, para la segunda mitad de 1957 ya se había impuesto la visión de Mao, de que la colectivización de los medios de producción en el campo, alcanzada en el término de tres a cuatro años (1952-1956),¹⁰ aunque estimulante para el desarrollo de las fuerzas productivas

¹⁰La Reforma de la Tierra (1950-1952), por la que se distribuyó entre 40 y 50% de toda la tierra cultivable a 60 o 70% de la población campesina [Twitchett, vol. 14, 1987: 153], no hacía pensar en una colectivización tan rápida como la que se llevó a cabo en los siguientes tres a cuatro años; aquí también desempeñó un papel la guerra de Corea, por el temor a que se produjera una reversión hacia la acumulación de tierra por unos cuantos.

(la base económica), no aseguraba cambios en el mismo sentido en la mentalidad de los miembros de una sociedad, por lo que tampoco garantizaba la erradicación de las contradicciones entre las clases sociales. Ante el riesgo inminente de restauración del capitalismo, que se derivaba de la existencia de elementos retardatarios dentro de la sociedad, había que acelerar el proceso de transición hacia el comunismo.

Uno de los pasos tomados en ese sentido fue el establecimiento del sistema comunal en la agricultura, que además respondía a la necesidad de control de las unidades económicas, consecuente con un proyecto económico muy ambicioso. La institución de la Comuna Popular, establecida en todo el país a fines de 1958, nace como una unidad económica y de control político de la población rural, pasando de inmediato a formar parte del sistema administrativo-político-gubernamental, en sustitución de los niveles administrativos inferiores.

Más que las grandes granjas estatales, algunas de las cuales se preservaron en el Noreste a partir de remanentes de una organización de la producción agrícola tipo soviético, en China prevaleció la idea de la colectivización, la que en los primeros años cristalizó en gigantescas comunas populares (un total de 27 000, con un promedio nacional aproximado de 22 000 personas por comuna) [Bown, 1980: 3], cada una de las cuales abarcaba varios centros de mercado, a su vez formados por un conjunto de aldeas, cuyo número y tamaño dependía de la región de que se tratara.

El GSA no hubiera sido posible sin las comunas populares en el campo, no solamente por las características de éstas, de organización centralizada del trabajo y en general de las actividades productivas, sino sobre todo por su capacidad de control político de la población rural, que se fortaleció a raíz de la formalización en 1958, de políticas puestas en práctica desde mediados de los años cincuenta, como la restricción de los movimientos internos de población. En las ciudades, se establecería el registro de los habitantes en sus domicilios y en la unidad de trabajo (*danwei*); en el campo, en donde domicilio y lugar de trabajo estaban estrechamente interrelacionados, el registro de los habitantes rurales se efectuaría en la comuna de pertenencia de las familias campesinas.

Desde su nacimiento en 1958 y hasta su desmantelamiento a principios de los años ochenta, las comunas populares tuvieron los mismos tres niveles de autoridad que se señalan a continuación, o cuatro si se incluye a la familia campesina, con la salvedad de que los periodos de radicalismo se caracterizaban por una centralización de sus funciones:

1. La comuna misma, que en lo político e ideológico actuaba como red de transmisión de las directivas provenientes del centro del liderazgo, y en lo económico estaba a cargo de las decisiones de inversión, de asignación de recursos y factores productivos, y de la centralización de la producción agrícola;

2. la brigada de producción, responsable de la maquinaria, el equipo y los insumos de producción y, en el esquema centralizado, de asignar "puntos trabajo"¹¹ con miras a la distribución del producto entre los campesinos, desde luego después de haber cubierto los requerimientos impuestos por el Estado, y

3. el equipo de trabajo, en general equivalente a la aldea, que en condiciones normales asignaba tareas, evaluaba esfuerzos (expresados en "puntos trabajo"), y distribuía beneficios.

En este sistema altamente estratificado, las familias campesinas obtenían beneficios en producto y en efectivo, que resultaban de su participación en las labores efectuadas colectivamente, fueran agrícolas, artesanales, industriales y de servicios de apoyo a la agricultura, o incluso de construcción de *infraestructura*; adicionalmente, disponían de una pequeña parcela familiar, en la que producían vegetales u otros alimentos para su consumo, y tenían la posibilidad de criar animales domésticos, con cuyos productos complementaban su economía familiar.

Desde un principio, las comunas populares desempeñaron el papel de mecanismos de control y de centralización de la toma de decisiones, pero durante el GSA lo que predominó fue su función de *organización del trabajo para*

¹¹ Los puntos trabajo podían aplicarse tanto a las labores agrícolas como a las de construcción de *infraestructura* o cualquier otra actividad generadora de valor; en coeficientes determinados de antemano, y eran indispensables para la obtención del grano, y en general de los beneficios en dinero que pudieran resultar.

la construcción de obras de infraestructura, de ahí la tendencia al gigantismo de esta institución; desde el punto de vista de la agricultura, el gran tamaño de las comunas y la consecuente dispersión geográfica de los campos de cultivo, iba en detrimento de la eficiencia económica, porque dificultaba la organización y supervisión de las labores agrícolas, controles particularmente importantes en momentos en que se habían apenas desechado los incentivos materiales a los productores, sustituyéndolos por otros de carácter ideológico, en un intento por modificar la mentalidad pequeñoburguesa del campesinado.

En lo referente a la idea del Gran Salto Adelante (GSA), desde 1956, Mao coincidía con sus colegas en cuanto a las deficiencias del modelo soviético cuando quería aplicársele a China, pero estaba en desacuerdo con ellos respecto a la conveniencia de adoptar un modelo de crecimiento balanceado. Para Mao, la solución al problema del crecimiento residía en adoptar una estrategia a la que se le dio el nombre de "caminar sobre dos piernas", consistente en seguir utilizando el escaso capital para impulsar el desarrollo de la industria pesada (como en el modelo soviético) y, paralelamente, organizar a la población campesina para que, con su inventiva, su trabajo y un mínimo de recursos materiales, construyera las obras de infraestructura necesarias para la modernización de la agricultura. O sea, que los campesinos harían el doble trabajo de producir los alimentos necesarios para alimentar a toda la población, y el de capitalizar el campo en unos pocos años.

El antecedente formal del GSA fue un proyecto de desarrollo agrícola presentado por Mao Zedong en enero de 1956,¹² que en ese entonces sería puesto de lado por su radicalismo en objetivos y metas, pero finalmente aprobado en octubre de 1957,¹³ con un ingrediente nuevo que lo hacía todavía más radical, el de la movilización de masas como forma de llevar a cabo el programa. En realidad, en la historia de China se dan muchos ejemplos de utilización en gran escala de la fuerza de trabajo rural para la construcción de obras de irrigación, por lo que no se trataba de algo nuevo; pero en el caso del GSA, se movilizó a la totalidad de la población rural, 600 millones de campesinos, los que por casi dos años tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para construir grandes obras de infraestructura en las peores condiciones posibles, a la vez que continuaban sujetos a los requerimientos de grano por parte del Estado, con cuotas incluso crecientes, porque se basaban en reportes exagerados de producción de esos bienes.

Un intento por reducir el ritmo del esfuerzo a principios de 1959, cuando comenzaban a notarse algunos efectos negativos sobre la agricultura, derivados de la desviación excesiva de recursos productivos, se vería frustrado por la reacción visceral de Mao ante las críticas a su proyecto de

¹²Como "Proyecto para el Desarrollo Agrícola 1956-1967", ante la Conferencia Suprema del Estado (CNA, núm. 138, 6 de julio de 1956: 2).

¹³En sesión ampliada del Octavo Comité Central del Partido Comunista. El movimiento del GSA, que se deriva del Plan de Desarrollo Agrícola aprobado en 1957, fue formalmente adoptado en mayo de 1958.

desarrollo acelerado. Lo sucedido fue que, en el verano de 1959 en las montañas de Lushan, durante una sesión ampliada del Octavo Comité Central del Partido, el mariscal y ministro de Defensa, Peng Dehuai, había criticado a Mao y a sus políticas del GSA, atrevimiento que le costó la destitución de todos sus cargos, en el gobierno y en el partido, y al país la continuación por casi un año más, hasta mediados de 1960, de la campaña del GSA. Cabe hacer notar que Peng Dehuai había estado al mando de los voluntarios chinos que participaron en la guerra de Corea, y que era compañero de armas de Mao de la Gran Marcha (1934-1935), y antes de eso en la base guerrillera del “soviet chino” en la sierra de Jinggan.

En materia económica, la reunión de Lushan confirmó la tendencia ya existente en los años inmediatamente anteriores, en cuanto a la imposición de una voluntad individual sobre la del liderazgo colectivo, y en lo político representó el rompimiento de las reglas implícitas de comportamiento en el centro del liderazgo chino, por las que hasta ese momento se habían permitido la crítica y el debate abiertos sin temor a represalias, solamente con la condición de acatar los acuerdos que finalmente se alcanzaran; una especie de democracia partidista, aun tomando en cuenta que Mao Zedong guardaba una posición privilegiada frente a los demás.

Como resultado de las políticas extremistas, entre 1959 y 1961 la población china —la urbana en menor medida— no sólo se enfrentó a una serie de problemas y dificulta-

des inherentes a cualquier proceso de crecimiento acelerado, como por ejemplo cuellos de botella derivados de la falta de planeación económica del proyecto, sino a la peor calamidad de su historia reciente, una hambruna generalizada que provocó una reducción absoluta de población a 13.48 millones en el término de sólo dos años, disminución que tomando en cuenta la tasa de crecimiento natural de la población inmediatamente anterior, de poco más de 1.72% para 1958, o la del periodo 1949-1973, de 2.1% promedio anual [SSB of the PRC, 1993: 65 y 66],¹⁴ equivalía a una pérdida total de vidas de entre 30 y 37 millones de personas.

El rompimiento definitivo con la URSS en 1960, que se había iniciado en 1957 por razones ideológicas y políticas, se agudizaría en 1958-1959, a raíz de la adopción en China de las políticas del GSA, contrarias a los compromisos adquiridos con la URSS en materia económica. En lo interno, además del desbalance intersectorial provocado por el incremento en el ritmo de acumulación a costa del consumo, con disminuciones abruptas en la distribución de granos per cápita en el campo,¹⁵ la producción agrícola y el

¹⁴La adopción de este periodo para fines de comparación se explica por la introducción de una política de control natal precisamente en 1973, por la que se modificó radicalmente la tasa histórica de natalidad y de crecimiento natural de la población (Rodríguez, 2000, cuadro de población, cap. 2).

¹⁵De 204.5 kg por persona en 1957, el último año del PPO, a 156 y 153.5 kg respectivamente en 1960 y 1961, los peores años del GSA [Lardy, 1987: 373].

ingreso nacional experimentaron tasas negativas de crecimiento, respectivamente de -4.3 y de -3.1% promedio anual entre 1958 y 1962. Por su parte, la industria creció a una tasa de 3.8% promedio anual en esos mismos años, que se compara muy desfavorablemente con la alcanzada durante el PPQ 1953-1957, de 18.0% , también promedio anual [MacFarquhar, 1983: 330].

Las medidas para la recuperación de los niveles anteriores al GSA pudieron haberse iniciado en 1959, pero debido al elemento ideológico que penetró en todo lo relacionado con este movimiento, y que llevó a los líderes locales a ocultar toda información que pudiera parecer mención de un fracaso económico, por el temor de ser tachados de derechistas,¹⁶ apenas comenzó en la segunda mitad de 1960 y durante 1961, cuando finalmente se introdujeron políticas para la recuperación de la economía. Entre las primeras medidas adoptadas estuvo la reducción drástica del tamaño de las comunas populares,¹⁷ y la descentralización de sus funciones, para hacerlas más manejables y, adicionalmente, la reintroducción de incentivos materiales al campesinado; poco después, en septiembre

¹⁶La campaña "antiderechista", iniciada en 1957, continuó siendo utilizada durante la mayor parte del GSA, más concretamente para descalificar a los funcionarios de gobierno o de partido que se atrevieran a criticar el movimiento.

¹⁷A mediados de los setenta, Zhou Enlai habla de 75 000 comunas populares, a las que pertenece 95% de la población rural, una proporción de tres a uno respecto a las establecidas en 1958, y equivalentes a un centro de mercado, poblaciones y aldeas incluidas [Bown, 1980: 15].

de 1962, se formalizaría la delegación de funciones dentro de las comunas populares, y el equipo de trabajo quedaría como depositario de la propiedad colectiva de la tierra.¹⁸

Hubo además intentos por volver al esquema de buscar la modernización del país sobre la base de un crecimiento balanceado, que eran expresión de corrientes políticas más moderadas. Así, la propuesta enunciada por Zhou Enlai (primer ministro de la RPCh hasta su muerte en enero de 1976) en su informe de gobierno de 1964, de que se emprendieran cuatro grandes modernizaciones —agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional—, se produciría en un momento en que, a raíz del fracaso del GSA, se habían interrumpido, *de facto*, la colectivización en el campo y la industrialización acelerada de fines de los cincuenta. Dicha iniciativa no prosperó, pero volvería a ser presentada en 1975 (Zhou Enlai-Deng Xiaoping) como parte de la lucha política que duró de 1975 a por lo menos fines de 1977, y que marcó el fin del radicalismo maoísta de la época de la GRCP.

La Revolución Cultural y la economía a partir del GSA

Un balance político efectuado en 1981 (XI Comité Central del PCCh, 1981), después de haberse restaurado el sistema

¹⁸Estas reformas quedaron asentadas en el documento denominado: "Work Regulations for the Rural People's Communes" [Ho, 2000: 248].

de liderazgo colectivo característico de la primera mitad de los cincuenta, parece no tomar demasiado en cuenta lo ocurrido entre 1958 y 1960, aunque menciona que hubo excesos en la aplicación del GSA; pero al hablar de los errores cometidos por Mao durante su gestión como máximo líder de China, el documento señala que el mayor de éstos fue haber impulsado la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP), a la que se califica como la década perdida para el desarrollo de China (1966-1976). Cabe decir que durante los casi 16 años transcurridos entre fines de 1960, cuando formalmente se puso fin a la campaña del GSA y 1976, cuando muere Mao, éste nunca volvió a ocuparse de la economía, además de que, aun en los momentos más caóticos del periodo de la Revolución Cultural (1966-1969), parece haber habido mentes dedicadas de lleno a preservar el buen funcionamiento del sistema económico.

Pero después del GSA, aunque Mao se había retirado de toda responsabilidad ejecutiva, nunca cejó en su interpretación de que las contradicciones no antagónicas, e incluso las antagónicas (las contradicciones de clase en el seno del pueblo), no desaparecían con el triunfo de la revolución comunista, ni con la socialización de los medios de producción, idea que había sido considerada una herejía por el partido comunista de la Unión Soviética. En febrero de 1957, Mao había escrito un ensayo "sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", que sería retirado de la circulación y vuelto a publicar apenas en 1977, después de su muerte, dentro del tomo V de las obras

escogidas de Mao. Lo que en esencia argüía Mao era que, en ciertos momentos, la superestructura social se vuelve en contra de la estructura económica del socialismo, por muy colectivizada que ésta se encuentre, y genera fuerzas revisionistas de gran dinamismo. Una de esas fuerzas se origina en la cultura y en la educación, donde pueden anidarse elementos contrarrevolucionarios y aun capitalistas.

Así, Mao dedicaría los años entre 1962 y 1964 a viajar por el país promoviendo sus tesis sobre las contradicciones. Como parte de un fenómeno de imitación al gran líder, pero también por la necesidad de saber lo que estaba pasando en la realidad después de la rectificación hecha a las políticas extremistas del GSA, otros altos dirigentes del Comité Central del partido, por ejemplo Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Chen Yun y Deng Xiaoping (respectivamente vicepresidentes y secretario del Comité Central del PCC), hicieron viajes de investigación política a diferentes partes de China, y encontraron que junto con el abandono de los excesos de la "línea de masas", habían cundido prácticas de corrupción entre los cuadros provinciales de partido, y entre los campesinos habían reaparecido prácticas de shamanismo, además de las tradicionales de los matrimonios arreglados, la venta de mujeres jóvenes y los juegos de azar.

Ante esa situación el partido respondió con el lanzamiento de un gran movimiento para exaltar los valores socialistas. Así, en mayo de 1963, el Comité Central aprobó una resolución que contenía 10 puntos básicos de la edu-

cación socialista, que se adscribían al marco ideológico del "marxismo-leninismo y pensamiento Mao Zedong". Esto le abrió las puertas al "gran timonel" para preparar un profundo adoctrinamiento de la juventud y, a partir de ahí, lanzar una violenta arremetida contra el poder establecido, del que él formaba parte, y el que había grandemente contribuido a crear.

La "gran revolución cultural proletaria" tuvo como preámbulo las críticas de dos escritores radicales de Shanghai (Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan) en contra de una obra de teatro escrita por Wu Han, quien trabajaba en el gobierno de Beijing y era experto en la dinastía Ming (1368-1644), relativa a la historia de un funcionario leal que había sido cesado injustamente por el emperador. Esta obra, que en un principio había agradado a Mao, pronto fue vista como una crítica velada a éste y una analogía al caso del mariscal Peng Dehuai, suspendido de todos sus cargos en 1959, por haberse atrevido a decir la verdad sobre el GSA.

La insatisfacción de Mao respecto al resultado de investigaciones llevadas a cabo por el Comité Central (CC) del partido, para deslindar responsabilidades en cuanto a los ataques supuestamente contenidos en esa obra de teatro, llevó a la creación de un grupo denominado "revolución cultural", para eliminar las "hierbas ponzoñosas" de los órganos de gobierno y del partido mismo. En mayo de 1966 fue destituido Peng Zhen, alcalde de Beijing, quien también era miembro del Buró Político del CC, y todos los funcio-

narios del Ministerio de Cultura; para el verano de ese mismo año, la efervescencia había subido tanto de tono que Mao, quien se hallaba viajando por el interior del país, regresó a la capital para pasar revista a manifestaciones gigantescas de jóvenes de toda China, que se movilizaban para rendir tributo al "gran líder, gran maestro y gran timonel", y para repudiar los "cuarteles generales de la reacción", que eran los mismos órganos del Estado: el gobierno y el PCCh.

Entre mediados de 1966 y enero de 1967, se registraron constantes movilizaciones de jóvenes, organizados en grupos de choque bajo el nombre de "guardias rojos", y cuya tarea consistía en sacudir los cimientos de las instituciones gubernamentales pero sobre todo del partido, siguiendo la directiva de Mao Zedong, de proteger la revolución marxista-leninista del ataque velado de contrarrevolucionarios enmascarados como líderes, o como burócratas del gobierno o del partido. Las organizaciones de masas, por ejemplo la Liga de la Juventud Comunista, o en su caso las universidades, también sufrieron los ataques de dichos grupos; más todavía, la Revolución Cultural llegaría al centro del poder, al acusarse de contrarrevolucionarios al secretario general del partido, Deng Xiaoping, y al primer vicepresidente del partido y presidente de la República, Liu Shaoqi, quien en ese entonces era considerado como el heredero de Mao. Ambos fueron humillados por la multitud, que los sacó de la residencia oficial y los so-

metió a "mítines de lucha de clases", y luego desaparecieron de la luz pública.

Pero las movilizaciones de cientos de miles de personas de varias partes de China a la capital del país, y los mítines de virulencia creciente hasta llegar a la toma de oficinas y entrar a Zhongnanhai, la residencia de los máximos dirigentes, no hubieran podido suceder sin la participación activa del sucesor de Peng Dehuai en el Ministerio de Defensa, el también mariscal Lin Biao, quien se ocupó de quitar de sus puestos a los comandantes del Ejército Popular de Liberación (EPL) que eran adictos a la disciplina castrense y leales al partido, e impuso dentro del ejército una campaña de adoctrinamiento político cuyo centro de atención era Mao Zedong. En 1965 desaparecerían todos los grados militares, se abandonaría el objetivo de modernización de las fuerzas armadas que estaba en marcha desde 1953, y se volvería a una organización tipo guerrillero. Lin Biao hizo recopilar citas de Mao y las imprimió en un pequeño libro rojo de bolsillo, que se convertiría en el catecismo de los soldados, y luego, en 1966, de todos los que intentaban sobrevivir en el vendaval de la Revolución Cultural.

Los excesos de los guardias rojos y el desorden que imperaba hicieron reaccionar a funcionarios y oficiales del ejército, quienes organizaron una resistencia armada a los ataques de los manifestantes y, entre febrero de 1967 y el otoño de 1968, China entró a una etapa de gran violencia, que estuvo a punto de desencadenar una guerra civil. Esto obligó a Mao a aceptar la restauración de un cierto

orden interno, utilizando para ello al ejército y enviando al campo a unos 16 millones de jóvenes rebeldes, la mayoría de los cuales respondió con entusiasmo, para que fueran reeducados por los campesinos [Hu, 1994: 773].

En abril de 1969 se efectuó el IX Congreso del PCCh, segundo desde la toma de poder casi 20 años atrás, en el que se pretendió restablecer la normalidad de una organización diezmada por las purgas de la Revolución Cultural. Apenas un 32% de los miembros del VIII Comité Central, elegido en 1956, permanecieron en el mismo; varios dirigentes y revolucionarios veteranos como Liu Shaoqi y Peng Dehuai fueron maltratados hasta la muerte, mientras otros, como Deng Xiaoping, sobrevivieron trabajando y viviendo en comunas del interior del país. La idea de un liderazgo colectivo quedó destruida, y en su lugar se implantó la supremacía de Mao y un enfermizo culto a la personalidad, impulsado, entre otros, por Lin Biao, quien en los estatutos reformados del partido, resultó designado sucesor de Mao.

Pero los acuerdos entre Mao, los veteranos sobrevivientes, y las facciones de la Revolución Cultural fueron de muy corta duración. A principios de 1971 se acusó a Chen Boda, miembro del politburó y escritor por 30 años de discursos y conferencias de Mao, de propagar la falsa teoría de la genialidad, y se le quitó de todas sus funciones. En septiembre de ese mismo año se produjo un hecho crítico: un fallido intento de golpe de Estado por parte de Lin Biao, quien murió junto con su esposa e hijo cuando intentaba

huir en un avión militar a Rusia, y el aparato se estrelló en Mongolia Exterior. Ese acontecimiento, más el hecho de que China estuviera a punto de ir a la guerra contra su antiguo aliado, la Unión Soviética, pusieron freno a los experimentos de "revolución continua" (lucha-crítica-transformación), y de aislamiento internacional.

Entre fines de 1971 y hasta la muerte, por causas naturales, de Zhou Enlai y de Mao en 1976, China entró en un periodo de apertura política y de normalidad interna, aunque persistió la retórica de la Revolución Cultural y la lucha de facciones entre, por un lado, los que habían medrado con el radicalismo maoísta, y por el otro los sobrevivientes de ese radicalismo, que pragmáticamente buscaban el desarrollo del país. El aislamiento internacional de la República Popular también terminó en esos años, primero con la recuperación del asiento de China en la ONU (y la consecuente salida de Taiwan) en 1972, luego con el acercamiento político gradual a Estados Unidos, con quien se formalizaron relaciones diplomáticas apenas en 1979, y la apertura de relaciones de la República Popular con la mayoría de los países capitalistas de Europa y de Oceanía, con Japón, Canadá, y en general las naciones del Tercer Mundo.

En lo referente a la economía, el periodo comprendido entre 1966 y 1976 se caracterizó por la utilización de la línea de masas, pero con poco alcance y siempre dentro de los límites dictados por la necesidad de preservar la autosuficiencia alimentaria y la de bienes de consu-

mo básicos. Es así como se construyeron grandes obras de infraestructura, con las que se capitalizó la economía a partir del trabajo organizado colectivamente y de un mínimo de recursos de capital, desde luego a costa del consumo; para lograr lo anterior, se desarrollaron técnicas y tecnologías indígenas, que de alguna manera hicieron posible el crecimiento en una economía prácticamente cerrada. A ese respecto, fue fundamental el estímulo dado al desarrollo, con tecnologías básicas y niveles subóptimos de productividad, de cinco pequeñas industrias (hierro y acero, y consecuentemente minas de carbón; generación de electricidad; maquinaria y equipo agrícolas; cemento, y fertilizantes) en zonas rurales, mismas que pudieron satisfacer un espectro muy amplio de necesidades, lo que en buena medida redujo la presión de la demanda hacia la industria estatal, sobre todo en cuanto a proveer de insumos y productos terminados al medio rural.

○ sea, que predominó el principio de la autosuficiencia como base del crecimiento, en parte como respuesta al sacudimiento tan fuerte que representó la pérdida, a fines de los cincuenta, de las fuentes básicas de abastecimiento, lo que llevó a la convicción, presente hasta la fecha, de que, independientemente del tipo de nación que quiera construirse, hay que preservar la seguridad alimentaria y, en general, mantener los niveles de consumo básico de la población, *so pena* de sufrir inestabilidad social.

Por otra parte, durante los años sesenta, en condiciones de aislamiento prácticamente total de la economía, no

había otra opción que la de tratar de asegurar internamente el abastecimiento de los alimentos y otros bienes de consumo básico, lo que obligó a llevar las políticas de autosuficiencia al nivel de localidad rural, dentro de las comunas populares. Los intercambios con el exterior estuvieron limitados a los pocos casos en los que se importaron cereales o algodón para complementar la oferta interna de estos productos, y como caso especial la duplicación de las importaciones de fertilizantes químicos, de 3.15 en 1966, a 6.42 millones de toneladas en 1970 [Twitchett, vol. 15, 1991: 481], que respondía a la necesidad de mantener ciertos niveles mínimos de productividad de la tierra agrícola; de manera diferente, la incipiente apertura al exterior de los años setenta permitiría, entre otras cosas, incrementos graduales del consumo.

Lo más sorprendente, dadas las condiciones de inestabilidad política de los primeros tres años de la Revolución Cultural, y de que el aislamiento de la economía china respecto al exterior se mantuvo por lo menos hasta finales de 1971, es que, entre 1966 y 1976, el ingreso nacional tuvo un crecimiento promedio anual de 4.5%, y el valor bruto de la producción agrícola e industrial de 6.1%, ambas tasas mayores a la del crecimiento de la población en el mismo periodo, de 2.3% promedio anual.

LAS REFORMAS AL SOCIALISMO

Cambio de estrategia

LA REPÚBLICA Popular China (RPC) se encuentra inmersa en un proceso de rápido crecimiento económico que se ha mantenido casi sin interrupción a lo largo de dos décadas (entre 1978 y 1999, el PIB tuvo un crecimiento real de 9.04% promedio anual) [NBS, 1999: 58 y BMI, vol. 7, núm. 8, agosto de 2000: 3], y puede ser explicado como resultado de la aplicación de una nueva estrategia económica, adoptada a fines de los años setenta. Pero antes de actuar sobre la economía fue necesario reconstruir el sistema político nacional y las instituciones de todo tipo, que habían sufrido quebrantos a raíz de la desestabilización política que acompañó a la Revolución Cultural, más profunda entre 1966-1969, pero con efectos que perduraron prácticamente hasta la muerte de Mao Zedong, en septiembre de 1976. De cualquier manera, entre el maoísmo en su máxima expresión y el comienzo de la etapa reformista actual, hubo un periodo de transición de aproximadamente cinco años, dividido en dos fases, la primera de las cuales se produce todavía en vida de Mao Zedong, de "coincidencia de dos

líneas de liderazgo" (1973-1976), y la segunda, la correspondiente al gobierno de Hua Guofeng (1976-1978), supestandamente nominado por Mao para sucederlo, y a quien sustituiría Deng Xiaoping.

Es entonces, en 1973 cuando comienza el retorno a un esquema institucional, que poco a poco toma fuerza a costa de lo más radical del movimiento de la Revolución Cultural, que se caracterizaba por el predominio de la ideología sobre cualquier otra consideración. Un ejemplo de este giro político es el regreso de Deng Xiaoping a la esfera política, bajo la tutela de Zhou Enlai y para apoyar a éste en el manejo de los asuntos de gobierno (en el Consejo de Estado), que se le hacían pesados debido a la gravedad de la enfermedad que lo llevaría a la muerte en enero de 1976. Para 1979, Deng Xiaoping, quien en los ochenta se convertiría en el máximo líder de China, ya había puesto en marcha el esquema ya mencionado de las "cuatro modernizaciones", o de la "Reforma Económica", pero en 1976 su posición era todavía muy endeble –sobre todo después de la muerte de su protector–, porque salía de un destierro político, al que se le había relegado al inicio de la Revolución Cultural.

En todo caso, entre fines de 1973, cuando se formaliza su rehabilitación,¹⁹ y 1975, Deng va absorbiendo funciones gubernamentales crecientemente importantes, que hacen pensar en que ha sido elegido para suceder a Mao

¹⁹Durante el X Congreso del Partido en octubre de ese año.

en la dirección del país. Pero a partir de un incidente ocurrido en la Plaza Tiananmen, en Beijing, en abril de 1976, relacionado con un homenaje a Zhou Enlai, se purgaría nuevamente a Deng, quien sin embargo quedó bajo la protección de elementos del sector militar. A fines de 1976, Hua Guofeng, un político poco conocido surgido durante el movimiento de la Revolución Cultural, pero que no formaba parte del ala radical, aparecía como el sucesor más conveniente del "Gran Líder", sobre todo porque en la lucha de dos corrientes políticas que todavía prevalecía, Mao lo había nombrado primer ministro interino antes de morir.²⁰

Fue necesario esperar a que se desvalorizara completamente la corriente radical, y a que arrastrara consigo a los cuadros surgidos durante la Revolución Cultural, Hua incluido, para que se consolidaran los reformistas, grupo que apoyaba a Deng y del que él era parte integral. La introducción de la estrategia reformista que había sido propuesta por primera vez en 1964 (Zhou Enlai), y posteriormente en 1975 (Zhou-Deng), era sólo cuestión de tiempo, porque ya existían las condiciones políticas necesarias para llevarla a cabo. La reconsideración de los hechos de Tiananmen en abril de 1976, y la restitución de Deng en los cargos que tenía antes de ese incidente, se logró entre 1977 y 1978,

²⁰ Esa disposición sería cuestionada también por miembros de la corriente radical, a los que posteriormente se conocería como "la banda de los cuatro" (Jiang Qing, la viuda de Mao; Zhang Chunqiao; Yao Wenyuan y Wang Hongwen), a raíz de un intento de golpe de Estado en octubre de 1976.

y la aprobación oficial de las reformas a la estructura de la economía en China en diciembre de este último año durante la tercera sesión plenaria del Undécimo Comité Central del Partido Comunista.

Las reformas económicas actualmente en operación están produciéndose en un país en su mayoría rural y muy densamente poblado, que hasta hace poco se caracterizaba por su atraso económico, y que como RPCh nació con grandes deficiencias estructurales, agudizadas a lo largo de un siglo de dominación extranjera (1850-1949); aunque sin olvidar que el sistema semicolonial que prevaleció durante la primera mitad del siglo xx también fue factor de apertura económica y comercial de China al exterior. Por otra parte, el hecho de que a lo largo de más de 20 años se hayan ido introduciendo modificaciones relevantes al esquema de reformas adoptado a fines de los setenta en la RPCh, muestra una gran flexibilidad operativa, que se ha reflejado en cambios económicos más allá de los originalmente planeados, en ocasiones no compatibles con el sistema político socialista establecido en esta nación.

La propuesta de Deng Xiaoping

El planteamiento de 1975 es quizá el antecedente más cercano a la propuesta reformista de Deng Xiaoping (quien sucedió a Mao Zedong en el papel de líder supremo de la RPCh, formalmente desde 1979 y hasta 1992, pero informalmente hasta su muerte en febrero de 1997), consis-

tente en un paquete de reformas, algunas estructurales y otras instrumentales, que a su vez derivó en un conjunto de políticas económicas profundamente rectificadoras de las formas de operación del sistema de producción socialista (reformas sistémicas dentro del socialismo). Dichas políticas comenzaron a ser aplicadas en el nivel nacional a partir de 1979, después de lograrse el consenso entre varios grupos dispuestos a reconocer la necesidad del cambio económico-político. La llamada "Reforma económica", o las "Cuatro modernizaciones", había comenzado a operar de manera tentativa desde mediados de los setenta, antes de que se aprobaran las reformas específicas a fines de 1978.

Son dos los pilares teórico-ideológicos en los que se apoyó Deng Xiaoping para legitimar su estrategia de reformas económicas experimentales al sistema económico, y para justificar su abandono del igualitarismo²¹ y de la solución maoísta a los problemas económicos de China: en primer lugar está su afirmación de que la contradicción fundamental en China no es entre las relaciones sociales de producción y las formas de apropiación,²² sino entre

²¹ Doctrina que sostiene la igualdad de todas las clases sociales, aquí en relación con la práctica seguida en China durante la época maoísta, de reducir al mínimo las diferencias de ingreso entre sectores de la sociedad, independientemente de consideraciones de esfuerzo y productividad de los factores.

²² Conceptos marxistas, el primero se refiere a las relaciones entre los grupos de una sociedad, que se derivan de las distintas formas de organización de las sociedades para producir; y el segundo a la manera en

las primeras y la base material y tecnológica, cuyo cambio no corresponde a la transformación habida en las relaciones de producción; o sea, que China se encuentra todavía en la etapa inicial del socialismo, y que, para seguir avanzando, ante todo hay que impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas.²³ En segundo lugar, Deng llegó a la convicción de que, junto con las reformas, estaba reimplantándose el principio de liderazgo colectivo, lo que significaba un retorno a las “bellas tradiciones” del Partido Comunista, establecidas durante y después de concluida la “larga marcha”; en este punto, Deng es un restauracionista.

En su ejecución, la nueva estrategia se inicia con ajustes y reformas de carácter institucional y legal, que eran indispensables para el adecuado funcionamiento de los órganos del Estado, algunos de los cuales dejaron prácticamente de operar durante la Revolución Cultural; adicionalmente, el paquete de reformas incluye mecanismos macroeconómicos entre los que se cuentan las reformas fiscal, bancaria y de precios, que han ido introduciéndose paulatinamen-

la que se distribuye el producto generado por la sociedad, en general en función de quién tiene la propiedad sobre los bienes de producción (el Estado, la colectividad o agentes económicos privados).

²³ Las fuerzas productivas son todos aquellos elementos que se requieren para poder crecer: la infraestructura (vial, energética, etc.), la planta industrial, una fuerza de trabajo preparada, etc. En relación con los conceptos explicados en la nota 22, Deng pensaba que en vez de preocuparse por asegurar la apropiación colectiva (o social) de los beneficios de la producción (para que correspondiera a relaciones de producción de carácter colectivo dentro del socialismo), lo importante era desarrollar y modernizar las fuerzas productivas.

te, en un proceso lento que todavía no termina, y que marca el cambio de una economía centralmente planificada, a otra en la que se pretende operar bajo condiciones de mercado. Finalmente, las reformas económicas de los ochenta y noventa del siglo xx en China pueden ser examinadas desde el punto de vista de los grandes sectores a los que han estado dirigidas, y a partir de ahí pueden ser clasificadas en tres grandes vertientes.

Vertientes de la reforma económica

Aunque no siempre es posible establecer relaciones directas de causa-efecto entre resultados y políticas económicas específicas adoptadas en los últimos años en la RPCh, por razones obvias de la complejidad de las relaciones de insumo-producto y la influencia de factores externos, *grosso modo* pueden diferenciarse tres grandes vertientes del esfuerzo reformista, desde el punto de vista de los grandes problemas, objetivos y sectores a los que se refieren, a saber: 1) reformas en el medio rural; 2) reformas a la administración de las empresas estatales o, más ampliamente, reformas urbanas, y 3) apertura económica y comercial al exterior.

1. Reformas en el medio rural. Esta vertiente de las reformas ha sido el pivote para el crecimiento continuado de toda la economía, al liberarse recursos productivos en la agricultura y en general en el sector rural, que han podido

ser utilizados por el mismo sector, incluidos aumentos en los ingresos de los habitantes rurales, y por el resto de la economía, en ambos casos en varias formas: mediante el incremento, la diversificación y la más amplia comercialización de los productos agrícolas; de una oferta adicional de mano de obra, a la vez una ventaja y un factor de distorsión, pero que ha pasado a formar parte de los sectores secundario y terciario de la economía y, por último, por medio de la ininterrumpida contribución de la agricultura a la captación de divisas para uso del sector mismo, o de los sectores secundario y terciario de la economía.

Sin que se examinen de manera exhaustiva los componentes de estas reformas, pueden mencionarse algunos de ellos. En primer lugar, por su mayor importancia, el establecimiento de un "sistema de responsabilidad familiar para la producción", complementado con estímulos materiales a la misma, a partir de 1979 en la forma de aumentos en los precios de acopio de los productos básicos, y desde mediados de los ochenta de liberalización de los precios de los no básicos. En segundo lugar, los cambios en las formas de distribución y transferencia de la tierra agrícola, desde el sistema comunal anterior en el que se asignaban puntos trabajo, a la posesión individual o familiar de la tierra agrícola para su uso productivo, sobre la base de contratos de largo plazo. Un tercer componente de las reformas, el desarrollo paralelo de un subsector de industria rural, quedaría posteriormente integrado con el objeti-

vo nacional de urbanización gradual en pequeñas y medianas poblaciones y, por último, la liberalización selectiva de las operaciones comerciales del sector primario con el exterior, básicamente de la exportación de los productos agrícolas no básicos, y de la importación de insumos para la agricultura.

El establecimiento de un sistema de responsabilidad familiar para la producción en la agricultura a principios de los ochenta, representó un cambio institucional de gran magnitud, porque de un día para otro se abandonó el esquema nacional de estímulos ideológicos y se le sustituyó por otro en el que prevalecen los estímulos materiales al nivel de la familia e incluso de los individuos, con lo cual se liberó la iniciativa de los campesinos para la producción y comercialización de los productos agrícolas, en cantidades por encima de las requeridas como cuota de acopio.

Esta reforma consistió en una delegación de la toma de decisiones económicas en la agricultura, y consecuentemente de responsabilidades y beneficios derivados de la actividad productiva, desde el equipo de trabajo (el nivel inferior del sistema comunal), hacia el grupo más pequeño o hacia la familia, en varias modalidades en las que las familias tienen mayor participación en las decisiones relativas a la producción y a la comercialización de los bienes (incluidos financiamiento y asignación de los recursos y factores productivos). Lo interesante del caso es que lo anterior se produjo dentro de un sistema de propiedad co-

lectiva de la tierra, cuya base institucional no ha sido modificada, y en general de los medios de producción en la agricultura, pero que ha ido cambiando *de facto* a lo largo de todos estos años (a partir de 1979), adecuándose a las condiciones económicas cambiantes.

Como instrumentos de apoyo a la producción del sector primario están, por una parte, los estímulos económicos en la forma de aumentos en los precios de cuota y de sobre cuota de cereales, oleaginosas y algodón entre los más significativos, que fueron otorgados por primera vez a principios de 1979, y en varias ocasiones durante las décadas de los ochenta y los noventa; posteriormente, en 1992-1993, se llevó a cabo la liberalización casi total de los mercados de granos (a la que se dio marcha atrás en 1994-1995) y de otros productos agrícolas básicos. Otros mecanismos de apoyo han sido las reformas legales en las formas de apropiación y uso de la tierra agrícola, por las que la tierra ha pasado a ser considerada como insumo básico de la producción agrícola, con lo cual se acepta la necesidad de facilitar su transferencia sobre la base de contratos entre la colectividad y los individuos o familias campesinas por periodos largos que en un principio fueron de 15 años para la siembra de árboles frutales, y en los noventa se ampliaron a 30 años, o a 50 para tierras recuperadas, por ejemplo para la ganadería.

Como ya se dijo, a mediados de los ochenta comenzó a estimularse el desarrollo paralelo de un subsector de

industria rural que va más allá de la agroindustria, y de servicios diversos de apoyo a la agricultura, cuyo propósito primordial era la absorción de la mano de obra que comenzaba a ser desplazada de la agricultura, y el aprovisionamiento de insumos y de bienes de consumo para el sector rural, o de bienes intermedios para la industria urbana. Aunque este programa²⁴ comenzó con la formación de pequeñas empresas de propiedad colectiva, que en su mayoría eran administradas por los gobiernos locales, los avances a lo largo del tiempo han sido de tal naturaleza que, de la formación y el apoyo a empresas aisladas, se pasó a los grupos industriales, a la selección y consecuente desarrollo de industrias pilares regionales y, ya en los noventa, a una proliferación de grandes corporaciones, con participación creciente del capital privado.

Al estímulo gubernamental sistemático a la industrialización rural, paulatinamente se añadieron políticas de fomento a la urbanización en pequeñas poblaciones semirurales, esto último como complemento natural de una creciente industrialización, pero también como mecanismo de contención de la población rural en o cerca de sus lugares de origen, lo que se considera fundamental para la preservación de la estabilidad social en un país tan densamente poblado.

²⁴El programa de estímulo a la industrialización rural en China surgió con el nombre de Programa "Chispa", y bajo los auspicios de la entonces Comisión Estatal de Ciencia y Tecnología, que actualmente es un ministerio.



Otras medidas adoptadas, concretamente la desaparición de las comunas populares en 1982-1983,²⁵ que significó la vuelta a la organización administrativo-política anterior a 1958, y la descolectivización de *facto* de la tierra (los contratos de arrendamiento de 15 y 30 años ya mencionados), han resultado en una menor presencia del Partido Comunista chino en el medio rural y, consecuentemente, en una mayor libertad de acción de las unidades productivas. La fuerte descentralización administrativa y económica, también se ha traducido en una menor participación del gobierno en las inversiones para la agricultura.

Es importante señalar que en las decisiones tomadas en diciembre de 1978, se singularizó al sector agrícola como punto de arranque y foco de la reforma económica, por ser éste el sector en el que los logros estaban y están todavía más por abajo de las potencialidades. En lo relativo a los papeles asignados originalmente a la industria rural (absorción de mano de obra excedente en la agricultura, producción de bienes de consumo para los mercados locales y fuente de ingresos adicionales para la familia campesina), así como en cuanto a la idea inicial de que su desarrollo se basara en empresas de propiedad colec-

²⁵En su artículo 105, la Constitución de la República Popular China de 1982 dice: "Los gobiernos locales de los diferentes niveles son los cuerpos ejecutivos de los órganos locales del poder del Estado, así como los órganos locales de la administración estatal del nivel correspondiente." En la Constitución de 1982 las comunas populares perdieron sus funciones políticas, siendo remplazadas por el *xiang* como unidad administrativa al nivel local (Keesings 1982, 31813A y 1983, 31960 y 32509A).

tiva, este subsector ha evolucionado en direcciones no previstas: actualmente, hay una participación creciente de empresas privadas de diferentes tamaños; la comercialización de los bienes ya no se limita al mercado rural o a las poblaciones urbanas aledañas al lugar en el que se producen, sino que alcanza los mercados nacional e internacional, con lo cual este subsector industrial se ha convertido en un polo de atracción de capitales y tecnologías provenientes del exterior de China.

2. *Reformas a la administración de las empresas estatales o, más ampliamente, reformas urbanas.* Tradicionalmente protegido por el gobierno, el subsector de empresas estatales se caracteriza por una fuerte injerencia gubernamental en su manejo, y por su importante papel en el cumplimiento de objetivos políticos y sociales nacionales, tales como el de la generación de empleo por encima de las normas de racionalidad económica y de eficiencia. Hasta la fecha, las empresas estatales siguen absorbiendo mano de obra urbana en grandes cantidades, y para lograrlo incurren en pérdidas. El problema es que la responsabilidad impuesta a estas empresas, de que cumplan con objetivos muy amplios, diferentes a los económicos, no es compatible con la validación reciente de los mecanismos de mercado, ni con la exigencia de que la totalidad de la industria opere bajo condiciones de eficiencia económica.

Una de las ideas centrales de la estrategia económica actual de la RPCh, es la de transformar las empresas del Estado para que respondan a las señales del mercado, sin

necesariamente sustituirlas por agentes económicos privados; por eso, la participación del sector privado en la economía de China desempeña todavía un papel marginal, a pesar de que se ha producido un proceso de delegación de la toma de decisiones económicas, primero sin salirse del ámbito administrativo, y después desde éste hacia los agentes económicos, cualesquiera que éstos sean.

En todo caso, en la industria urbana se efectuó primero un proceso de flexibilización de la otrora rígida centralización burocrática y de control político sobre las actividades económicas, que era congruente con los objetivos de un sistema de planificación compulsiva. Bajo el nuevo sistema de responsabilidad empresarial, se dio a gerentes o a administradores de las empresas estatales y colectivas,²⁶ un grado sin precedente de autonomía en cuanto a los asuntos relacionados con salarios y otros costos de producción, reservas de depreciación, así como en materia de inversiones, comercialización y precios de venta de los bienes

²⁶ Antes del XV Congreso del PCCh, reunido en septiembre de 1997, el sector público incluía únicamente empresas estatales y de propiedad colectiva. Las empresas estatales, conocidas también como empresas "propiedad de todo el pueblo", en la práctica son administradas por oficinas (burós) específicas bajo la supervisión de ministerios del gobierno central; las colectivas en cambio, pertenecen a una colectividad determinada, y generalmente funcionan bajo la tutela de los gobiernos locales, con representación de los delegados locales del partido en sus consejos de administración, y con la participación activa de agentes económicos no gubernamentales (los campesinos en el caso de las industrias rurales). Otras formas de propiedad industrial son las cooperativas urbanas o rurales, y más recientemente las compañías por acciones para el caso de empresas originalmente estatales, o las empresas mixtas.

producidos. El concepto de economía centralmente planificada tuvo que ceder terreno ante el de regulación de las actividades económicas por medio de palancas macroeconómicas (tasas de interés, impuestos y subsidios, y precios de los insumos basados en relaciones de oferta y demanda interindustrial, por ejemplo).

Pero en tanto no se tome la decisión de liberar a las empresas estatales de su responsabilidad en la generación de empleo a cualquier costo, y se acepte la conveniencia de eliminar o de transformar a fondo las menos eficientes, aun tomando en cuenta el alto costo social de dicha decisión, el gobierno tendrá que seguir cargando con el peso de los subsidios que anualmente se otorgan a la industria estatal, y los bancos estatales con la carga de las deudas incobrables de esas empresas estatales.

Una fase reciente de las reformas a las empresas estatales, la referente al manejo de los activos de esas empresas, se fundamentó en sus aspectos políticos en septiembre de 1997, durante el Décimo Quinto Congreso del Partido Comunista de China, cuando se modificó, para ampliarlo, el concepto tradicional de sector público, y se le adicionó el elemento de economía mixta.²⁷ Para complementar lo anterior, en marzo de 1998, durante la Novena Asamblea

²⁷ También a partir del XV Congreso del PCCh, el sector no público, compuesto por empresas privadas y las llamadas "individuales" (los autoempleados, negocios familiares o empresas con un máximo de 7 a 8 empleados), ha sido reconocido oficialmente como un componente importante de la "economía socialista de mercado".

Popular Nacional (APN), se presentó un proyecto de reestructuración de los órganos de gobierno (el Consejo de Estado), con miras a la definición más clara de funciones y procedimientos, y al adelgazamiento drástico del aparato gubernamental central, proceso que se proponía hacer extensivo a los gobiernos locales. Por último, Zhu Rongji, el primer ministro del Consejo de Estado inaugurado en la mencionada Novena APN [Radio Press, Inc., 2000: 47], se propuso como uno de sus principales objetivos de los subsiguientes tres años (1997-2000), el sacar adelante a las empresas estatales grandes y medianas de las dificultades económicas en las que se encontraban, desde luego aceptando la posibilidad de un incremento sustancial del desempleo urbano como resultado de sus esfuerzos.

Como antecedente a la formalización del proyecto de reformas al manejo de los activos de las empresas estatales en 1998, está la transformación, *de facto*, de algunas de estas empresas en compañías por acciones, iniciada en 1992-1993, que se pensaba sería un proceso muy lento en el que era necesario conservar ciertas proporciones entre los diferentes tipos de propiedad, con las que pudiera preservarse el control anterior del Estado sobre el sector industrial. Desde mediados de los noventa, el interés primordial de la formación de compañías por acciones en varias modalidades, ya tenía como objetivo la captación de capitales de fuera del sector; nacionales y extranjeros, que se consideran indispensables para llevar a cabo la modernización tecnológica de las empresas económicamente viables,

independientemente de lo que sucediera con el resto.²⁸ Es así como en 1998 se tomó la decisión de seleccionar mil empresas, grandes y medianas, entre las que se incluyen desde luego las principales de las industrias clave y de las estratégicas, para concentrar en ellas los esfuerzos de modernización y reestructuración, en tanto el resto debe buscar sus propias formas de sobrevivencia en condiciones de mercado, o desaparecer.

A la fecha, sigue insistiéndose en que la reestructuración del sector de industria estatal, en sus variadas modalidades de coinversión o de formación de compañías por acciones, de ninguna manera significa su privatización y, sin embargo, las reformas han dado lugar a un proceso de expansión del sector no público de la economía, las empresas industriales privadas y mixtas, que en sí no tendría que ser perjudicial para el desarrollo del sector; si no fuera por la rapidez con la que está llevándose a efecto, lo que en combinación con la falta de reglas precisas de regulación del proceso, ha permitido malos manejos de los activos de las empresas estatales.

Un proceso paralelo de descapitalización de las empresas estatales, ha tenido que ver con la autonomía otorgada a las mismas a partir de mediados de los ochenta, que hasta la fecha no ha ido aparejada con normas estrictas en

²⁸ De las 118 000 empresas industriales estatales, aproximadamente 40% trabaja con números rojos, y sin embargo, en 1997 solamente entre un 2 y un 5% habían sido privatizadas como resultado de las reformas, la mayoría empresas pequeñas.

cuanto a sus responsabilidades financieras, por ejemplo sus compromisos de deuda con los bancos estatales, o de índole meramente económica. La solución a este dilema está probablemente en la continuación de las reformas legales y a las instituciones que tengan que ver con la economía, para hacerlas más eficientes y adecuadas a las nuevas condiciones, y para imprimir mayor claridad a las reglas del juego que vayan adoptándose.

3. *Apertura económica y comercial al exterior.* Junto a la decisión de introducir reformas al sistema económico interno de China, desde principios de los ochenta se dio el reconocimiento de que este proyecto no podría producir resultados duraderos, si no se contaba con el apoyo de los capitales y la tecnología de países desarrollados. A partir de dicho reconocimiento, en el sector externo se abandonó el concepto de autosuficiencia imperante hasta entonces, que rayó en autarquía durante la década de los sesenta, en favor de una política de puertas abiertas al comercio exterior, a las inversiones extranjeras y a la tecnología.

Los instrumentos utilizados para la implementación de esa política han sido varios y muy exitosos y los resultados espectaculares, tanto desde un punto de vista cuantitativo, con niveles de exportaciones de mercancías que en 1999 alcanzaron los 194 900 millones de dólares, un 19.2% del PIB nominal (en total, el intercambio de mercancías con el exterior pasó de representar 9.6% del PIB en 1978, ya en una situación de relativa apertura al exterior, a 35.6% del mismo en 1999) [SSB, 1990: 20, 22

y 602, y BMI, vol. 7, núm. 8, agosto 2000: 3], como en lo cualitativo, por la diversificación habida en los productos exportados, y en cuanto a los países y regiones con los que se comercia.

El mencionado cambio en la composición de las exportaciones se refiere a una participación creciente de las manufacturas dentro del conjunto, las que de representar 50% del total en 1980, alcanzaron 87% en 1997, en tanto los productos primarios pasaron de 50 a 13% en esos mismos años [BMI, 1999: 87]. En un sentido más amplio en cuanto a la captación de recursos externos (ingresos por exportaciones, capitales y tecnologías), la adopción de una serie de medidas por las que se propician las relaciones comerciales y económicas con el exterior desempeña un papel muy importante.²⁹ En el ámbito político, a partir de 1984 comenzó a negociarse con Gran Bretaña el retorno de Hong Kong a la soberanía de la República Popular China, el cual se produjo la noche del 30 de junio de 1997, en calidad de Región Administrativa Especial por un término de 50 años a partir de esa fecha [Keesing's 1997: 41732-33];

²⁹ Aquí pueden mencionarse desde reducciones arancelarias introducidas unilateralmente, en anticipación a la próxima entrada de la RPCh a la Organización Mundial de Comercio; cambios legales e institucionales por los que se permite la entrada de inversiones extranjeras, principalmente en la forma de coinversiones con empresas chinas, sobre todo de propiedad del Estado, pero también colectivas, mixtas y más recientemente privadas, y la apertura, a principios de los ochenta, de cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE) (Shenzhen, Zhuhai, Hainan y Xiaomen) en las provincias costeras del sur de China, y posteriormente de ciudades abiertas a la inversión extranjera y Zonas de Desarrollo Económico Especial (ZDEE), como es el caso de Putong, en las inmediaciones de Shanghai.

poco después, 19-20 de diciembre de 1999, se recuperó Macao, ex colonia portuguesa (Keesing's 1999: 43213]. En ambos casos, está siguiéndose el esquema impulsado por Deng Xiaoping de "un país, dos sistemas", consistente en que estos territorios ex coloniales preservan su sistema económico capitalista y su propia administración, y no se permite la libre movilidad de población de China propiamente dicha a tales territorios rescatados.

A lo largo de la década de los noventa del siglo xx, la República Popular China se ha convertido en uno de los más importantes beneficiarios del flujo internacional de capitales; por lo pronto, en 1997, las inversiones extranjeras directas efectivamente utilizadas en China alcanzaron un monto de 45 260 millones de dólares, aproximadamente un tercio del movimiento de capitales a los países en desarrollo y, en lo interno, poco más de un 5% del PIB de ese año. En 1998 esta relación disminuyó ligeramente (a 4.7% del PIB) por efecto de la crisis asiática que se desencadenó en el segundo semestre de 1997, y para 1999 se esperaba una caída abrupta en ese concepto (a 30 000 millones de dólares), sobre todo porque alrededor de 65% del flujo total de capitales a la RPCh procede de países y territorios de Asia Oriental y del Sudeste de Asia, donde se produjo la crisis [BMI, 1999: 91 y 92].³⁰ Por otra parte, alrededor de 60% son capitales propiedad de personas con antepasados

³⁰ En 1997, un 41.1% del flujo de capital a la RPCh procedía de Hong Kong; 8.4 de Japón; 6.4 de Taiwan; 5 de Singapur; y un 4.3% de Corea del Sur [BMI, 1999: 91]. Cabe hacer notar que en junio-julio de 1997 Hong

chinos, que viven fuera de la República Popular (la diáspora china), y que aparentemente están dispuestos a seguir proveyendo a China de esos recursos financieros, en la medida que se mantenga la estabilidad política y continúe la apertura económica en este país, y se recupere la economía de la región, lo que aparentemente ya está sucediendo.

Las cifras oficiales de deuda externa de la RPCh, de 151 830 millones de dólares para el año de 1999 [BMI, 2000: 3], aparentemente subestiman la realidad de un creciente endeudamiento externo, en el que han comenzado a cobrar importancia las deudas de corto plazo y las no preferenciales. Esto en comparación con lo sucedido en los primeros años después del ingreso de China a los principales organismos internacionales (al Banco Mundial y el FMI en 1980), cuando la República Popular era elegible para créditos preferenciales más allá de su capacidad para absorberlos, ello debido a la ausencia de compromisos financieros anteriores por parte de este país. Actualmente, las solicitudes de crédito preferencial por parte de China se encuentran sujetas al escrutinio de los organismos internacionales o de los países potencialmente acreedores, en cuanto a cuál es el nivel real de su producto per cápita anual: el oficial de 6 392 yuanes en 1998 [NBS, 1999: 55], que al tipo de cambio vigente entonces, de 8.28 (yuanes) por un

Kong retornó a la soberanía de China, pero como Región Administrativa Especial, con su economía manejada independientemente de la República Popular.

dólar (de EUA), equivalía a 772 dólares de Estados Unidos; o el calculado en función de una paridad de poder adquisitivo de las diferentes monedas al nivel internacional (de 2 653 dólares para el año de 1995) [Maddison, 1998: 153].

Es importante hacer énfasis en el hecho de que la República Popular China es un país atípico entre los en desarrollo, porque si bien es cierto que su deuda externa ha crecido muy rápidamente, también es verdad que sus reservas internacionales son extremadamente altas, de 154 700 millones de dólares en 1999, mayores incluso al monto oficial de la deuda externa, y cuyo superávit en cuenta corriente fue de 15 670 millones de dólares de Estados Unidos (1.5% del PIB) en el mismo año, el que por cierto se redujo a la mitad respecto al habido en 1998, de 29 320 millones de dólares (3% del PIB).

Interacción entre los componentes de la reforma

En la práctica, el cumplimiento de los objetivos de cada una de estas corrientes reformistas está íntimamente relacionado con el éxito o fracaso de las otras dos; o sea, que si por ejemplo se examinan el crecimiento abrupto de la producción agrícola y el mejoramiento de la eficiencia productiva que se dieron durante la primera mitad de la década de los ochenta, derivados de los cambios organizativos efectuados en el sector primario desde mediados de

los setenta pero formalmente a partir de 1979, tiene que tomarse en cuenta su repercusión sobre los otros sectores de la economía (por el desplazamiento intersectorial de fuerza de trabajo; aumento de la producción de alimentos y de otros productos primarios, y crecimiento de la demanda rural por bienes de consumo industriales, por ejemplo).

De manera semejante, la forma que ha asumido la apertura al exterior, o el rápido proceso de descentralización y liberalización económicas en los diferentes sectores de la economía, que han formado parte integral de las reformas urbanas, tienen efectos que se dejan sentir aun en las zonas rurales más atrasadas. En particular, la relativa incapacidad del sector de empresas del Estado, para ajustarse a las condiciones de una economía de mercado, está representando un obstáculo que impide o por lo menos está retrasando la transición del esquema de crecimiento extensivo característico de las economías socialistas, al intensivo (derivado de los aumentos en la productividad). O sea, que es muy difícil desmembrar un proceso que opera sobre la base de interconexiones.

Resultados

Si se toma el periodo de 21 años transcurridos entre 1978, el año inmediatamente anterior al del comienzo de la aplicación generalizada de reformas a la estructura de la econo-

mía en China, y 1999, se verá que el PIB a precios de 1980 creció a una tasa de 9.04% promedio anual, ya mencionada en este mismo texto [NBS, 1999: 57 y BMI, vol. 7, núm. 8, agosto de 2000: 3]. A su vez, entre 1980 y 1998, el último año para el que se dispone de estas cifras, los componentes del PIB chino crecieron de la siguiente manera: el sector primario a una tasa de aproximadamente 5%; el secundario 11.1%, y el terciario 10.3% [NBS, 1999: 55].³¹ En todo caso, el ritmo de crecimiento del PIB en su conjunto, aunque muy probablemente el más elevado en el nivel regional, y desde luego mundial, sobre todo tomando en cuenta que cubre un periodo de más de dos décadas, ya esconde un inicio de desaceleración, muy marcado para los años 1998 y 1999, pero evidente desde 1997, y que seguramente tuvo que ver con la crisis financiera experimentada en la región en la segunda mitad de este año, que en la mayoría de los países afectados se convirtió en crisis económica en 1998.

Por otra parte, no hay que olvidar que en la República Popular China sigue operando un control centralizado de los sistemas monetario y financiero, lo que hasta la fecha ha sido factor de protección respecto al exterior; razón por la cual el impacto de la crisis asiática sobre su

³¹ El sector primario comprende las actividades agropecuarias (agricultura propiamente dicha, ganadería, silvicultura, caza y pesca). El sector secundario incluye las extractivas, la industria de transformación, por ejemplo manufacturas y bienes de capital, y la industria de la construcción, y el sector terciario se refiere a servicios, entre los más importantes transporte, correos, telecomunicaciones, y comercio al mayoreo y al menudeo.

economía fue mucho menor al sufrido por otras economías de Asia Oriental y del Sudeste Asiático, las que, en 1998, cuando se desató la recesión, experimentaron crecimiento negativo (de 13.2% en Indonesia, 7.5 en Malasia, 10.4 en Tailandia, 6.7 en Corea del Sur, y 2.5% en Japón). Aun así, las fuertes devaluaciones monetarias de los países en crisis, que se tradujeron en ventaja comparativa de sus exportaciones,³² de inmediato se reflejaron en una disminución de la tasa de crecimiento de las exportaciones de China, y eso incidió negativamente en su actividad económica interna. Las cifras de crecimiento del PIB chino para los últimos cuatro años son las siguientes: en 1997 se registró una tasa de 8.5% (que ya se compara desfavorablemente con la de 1996, de 9.8%); en 1998 de 7.8%, y en 1999 de 7.1% [BMI, 2000: 11]. Con excepción de 1996, cuando el crecimiento del PIB fue mucho mayor al promedio, de 1997 en adelante se ha estado por debajo del promedio señalado al inicio de este inciso, y la tendencia es a la baja.

De cualquier manera, el crecimiento económico ha sido muy rápido y consistente, lo que ha permitido cambios estructurales de consideración, el principal de los cuales es la reducción de la participación de las actividades primarias en la formación del producto interno bruto (de 30.1%

³²En los países que devaluaron, hubo una reducción de costos y precios internos medidos en términos de dólares de Estados Unidos, con lo cual se abarataron sus exportaciones (y se logró una ventaja comparativa respecto a las procedentes de otras naciones del mundo) y se encarecieron sus importaciones. En China sucedió lo contrario, dado que no devaluó cuando los demás países asiáticos lo hicieron.

en 1980, a 18.4% en 1998), y el incremento relativo de la contribución de las terciarias al mismo (de 21.4% en 1980, a 32.9% en 1998). La industria, cuya participación relativa en la formación del PIB disminuyó en los primeros 10 años después de iniciadas las reformas a la economía (de 48.5% en 1980, a 41.6% en 1990), volvió a cobrar importancia en los noventa, para situarse en una posición casi igual a la que tenía a principios de los años ochenta (48.7% en 1998) [NBS, 1999: 55].

Como ya se dijo, este cambio de estructura económica es consecuente con el rápido crecimiento experimentado en China a lo largo de las dos últimas décadas, pero la rapidez con la que se dio el cambio desde luego tiene que ver con la introducción de políticas específicas de fomento a la diversificación de las actividades económicas. Aquí pueden mencionarse como muy importantes los estímulos gubernamentales sistemáticos a la industrialización rural y al desarrollo de servicios de apoyo a la agricultura, que respondieron a una necesidad apremiante de utilizar eficientemente la fuerza de trabajo que estaba siendo desplazada de la agricultura por efecto de las reformas.

En cuanto al sector primario, uno de los primeros efectos de la aplicación de reformas en el campo fue la liberación de mano de obra excedente, un proceso extremadamente rápido que ha puesto en aprietos a las autoridades, preocupadas por la posibilidad de migración masiva a las grandes ciudades, y por la inestabilidad social que pudiera resultar del desempleo creciente; porque, en 1980, el sector

primario absorbía cerca de 69% de la mano de obra total, y para 1997 empleaba casi un 20% menos, alrededor de 50% de la fuerza de trabajo total [Tuan, 1999: 33]. En este contexto, ha sido fundamental la decisión tomada por el gobierno a mediados de los ochenta, de estimular la utilización *in situ* de la mano de obra liberada de las actividades primarias, lo que desde el punto de vista de las familias campesinas ha constituido una ampliación de sus posibilidades de obtención de ingresos, de manera tal que, para 1996, aproximadamente un tercio del ingreso rural provenía de las actividades no agrícolas [Tuan, 1999: 33].³³

Dentro de las actividades agropecuarias, se ha reducido la participación de los cultivos en la generación del producto bruto agrícola (de aproximadamente un 80% en 1978, a 58% en 1998), y dentro de éstos, de los básicos, que comprenden granos, oleaginosas y algodón,³⁴ y a cambio de eso ha crecido la ganadería (del 15% a casi el 29% para esos mismos años), y se ha incrementado la producción de alimentos acuáticos (de 1.6% a práctica-

³³No están incluidos los ingresos de aquellos miembros de las familias campesinas que laboran en las ciudades, parte de los cuales constituyen una entrada adicional para las mismas, en la forma de remesas de sus familiares.

³⁴Como lo señalan las cifras de participación, de los granos en el valor de los cultivos para varios años a partir de 1988, desde un 58% en 1988 y casi 60% en 1989, a 51% en 1996. Por otra parte, en 1998 el cultivo de básicos ocupaba 84% del total del área efectivamente cultivada, en comparación con 79.5% en 1996, lo que indica un retorno a este tipo de productos, por lo menos entre 1996 y 1998 [SSB varios años y NBS, 1999: 370 y 391].

mente 10%), todo en términos relativos [NBS, 1999: 382, 391 y 392].

En lo referente a la industria, es necesario distinguir entre lo ocurrido en zonas rurales, en las que surgió y rápidamente se desarrolló un subsector muy diversificado de industria rural, en su mayoría de propiedad colectiva, y las zonas urbanas, en las que continúa prevaleciendo la gran industria estatal, desde luego con los cambios ya mencionados en el inciso de las reformas urbanas. Lo interesante aquí es examinar lo sucedido en la estructura industrial total como resultado de las reformas. En el caso de las reformas a las empresas estatales y según declaraciones expresadas de manera oficial por los líderes reformistas,³⁵ el objetivo de las reformas al sector industrial nunca ha sido la privatización del mismo, y sin embargo, la liberalización de los controles se ha traducido en una modificación sustancial de la composición industrial por tipo de propiedad de las empresas, medida ésta por la participación relativa en el producto y en el empleo, de los diferentes tipos de propiedad de las empresas.

El hecho es que, a lo largo del periodo comprendido entre 1978 y 1998, la composición industrial por tipo de

³⁵ Por ejemplo Jiang Zemin, secretario general del PCCh, ante el XV Congreso del Partido en septiembre de 1997, quien dio a conocer reformas de carácter institucional que afectan al sector industrial, o Zhu Rongji, primer ministro del Consejo de Estado, al momento de asumir ese puesto en marzo de 1998, durante la Novena Asamblea Popular Nacional, quien presentó un proyecto de reforma al manejo de los activos de las empresas estatales, en ambos casos reafirmando su posición de no privatizar el sector.

propiedad de las empresas, vista desde el punto de vista de su contribución a la generación del producto bruto industrial (PBI), se modificó de la siguiente manera: las empresas estatales, que en 1978 contribuían con casi 78% del producto bruto industrial, en 1998 solamente generaban 28% del mismo, en tanto las de propiedad colectiva, muchas de las cuales son rurales, aumentaban su participación de 22.4 a 38.4% para dicho periodo; por su parte, el conjunto de empresas denominadas individuales y de otros tipos de propiedad (cooperativas, privadas y de propiedad mixta), que comenzaron a aparecer apenas en 1985, en 1998 contribuían con 32% del producto bruto industrial.

El crecimiento tan rápido de las exportaciones de China y en general de la participación del sector externo en su economía, definitivamente es resultado de un esfuerzo programado de inserción de ésta en las corrientes internacionales de comercio, que por lo pronto se ha traducido en generación creciente de divisas para el desarrollo, con el sector público y las empresas extranjeras como los principales participantes;³⁶ cabe recordar que en la concepción original de las reformas a la estructura de la economía, no se preveía la participación del capital privado chino en el

³⁶De la suma de exportaciones e importaciones registradas en los primeros cuatro meses de 1998, respectivamente de 56 190 y 41 290 millones de dólares, 48.8% correspondía a transacciones efectuadas por las empresas públicas (estatales y colectivas) y 48.1% a las de inversión extranjera [CNA, núm. 1611, 1 de junio de 1998: 4].

proyecto, y sólo posteriormente se le incluiría. Por otra parte, la importancia actual del capital privado extranjero en la economía china se explica en razón de la apertura al exterior; pero su alta participación en las transacciones con el exterior se debe a la decisión inicial del gobierno chino —que ha comenzado a modificarse—, de dirigir la inversión extranjera exclusivamente a las industrias orientadas a la exportación.

Si se examina lo ocurrido a partir del inicio de la apertura al exterior (1980) y hasta 1999, se verá que el sector externo ha crecido más rápidamente que el interno, las transacciones comerciales con el exterior a una tasa de 11.9% promedio anual, con las exportaciones a 12.6% y las importaciones a 11.2%, también promedio anual [Tuan, 1999: 33 y *BMI*, vol. 7, núm. 8, agosto de 2000]. Pero la característica distintiva de la apertura china al exterior no ha sido el rápido crecimiento de sus exportaciones, ya de por sí muy importante, sino el hecho de que como parte de las reformas económicas se haya decidido incluir al capital extranjero en el esfuerzo del crecimiento. Los resultados de esta decisión trascendental son los mencionados en el inciso anterior; los referentes a la inversión extranjera directa en China —inexistente en 1983—, en números absolutos y como proporción del PIB, y a la deuda externa, que si se dejan fuera los préstamos otorgados por la URSS a la República Popular a principios de los años cincuenta, comenzó realmente en los ochenta, a partir del ingreso de la RPCh a los principales organismos internacionales.

Algunos problemas

El avance económico, o más bien la rapidez con la que se ha producido, ha traído consigo problemas que podrían ser calificados como efectos secundarios, excepto por el hecho de que están determinando la naturaleza del proceso de crecimiento; algunos de estos "efectos secundarios" son definitivamente negativos, por ejemplo las crecientes desigualdades intra e interregionales, o entre las diferentes capas de la sociedad, y otros simplemente no previstos por los líderes reformistas cuando introdujeron su estrategia desarrollista, como son la pérdida creciente de control político del PCCh sobre la población, y del gobierno central sobre los recursos y las actividades económicas.

En un punto intermedio se encontrarían desajustes que eran de esperarse y son susceptibles de ser corregidos, por lo menos en el mediano plazo, por ejemplo el sobrecalentamiento de la economía,³⁷ que se ha presentado de manera recurrente, probablemente como derivación de desequilibrios macroeconómicos fuera del control inmediato del gobierno. Este fenómeno se observó por primera vez en la segunda mitad de los ochenta (1985-1989), con efectos desestabilizadores de la economía que, en 1988, llevaron al liderazgo chino a decretar una pausa en el

³⁷El sobrecalentamiento de la economía generalmente se debe a un exceso de demanda (inversión más consumo) sobre la oferta de bienes y servicios, y se manifiesta como inflación (aumentos de precios), que en ocasiones va acompañada por cuellos de botella en determinadas áreas de la producción.

proceso de reformas al sistema económico, en la forma de un programa de estabilización y reajuste macroeconómicos, con duración de poco más de tres años, y que se adoptó como respuesta a las fuertes presiones inflacionarias de esos años.³⁸ Las reformas económicas adquirirían nueva fuerza en 1992, después de un viaje de Deng Xiaoping a las provincias del sur de China a principios de ese año, con el solo propósito de dar un impulso más a la estrategia económica reformista.

En realidad, el problema crucial es que las reformas han originado una contradicción entre la necesidad de que se separen las funciones del partido en el poder, el Partido Comunista de China (PCCh), de las de los órganos de gobierno (liberar a la economía de sus implicaciones políticas centralizadoras), y la convicción, hasta ahora firme, de continuar en el camino socialista y hacia el comunismo, para lo cual se considera imprescindible seguir aplicando la doctrina del centralismo democrático: lo primero significa delegación de funciones y descentralización creciente

³⁸ Aquí, la expresión fuertes presiones inflacionarias se refiere a un incremento de 18.5% en el índice general de precios al menudeo en 1988, situación totalmente nueva en la República Popular; y desconcertante para la población, en comparación con el aumento de 8.8% del mismo índice en 1985, y sobre todo frente al alza de apenas 2.8% que se tuvo en 1984. Después de un retorno a tasas de crecimiento de entre 2 y 5% para los años de 1990 a 1992, en 1993-1994 volvería a hablarse de sobrecalentamiento de la economía, con aumentos de precios de 13.2% en el primero de estos dos años, y de 21.7% para 1994. Como contraste, en 1998 se registró un crecimiento negativo del índice señalado, de -2.6%, lo que también es preocupante [NBS, 1999: 293].

de la toma de las decisiones económicas; mientras que el centralismo democrático implica el predominio ideológico y político del PCCh sobre los demás órganos del Estado y sobre la sociedad.

También en relación con la falta de claridad en lo referente a la delimitación de funciones y responsabilidades de las instituciones y de los agentes económicos, siguen arrastrándose vicios que afectan profundamente a la economía; tal es el caso de las empresas propiedad del Estado, que ahora gozan de mayor libertad de operación pero no absorben plenamente las responsabilidades económicas y financieras correspondientes a su mayor autonomía, de manera tal que operan con pérdidas, y sin embargo siguen recibiendo créditos de los bancos estatales. A principios de 1997, meses antes de que se desencadenara la crisis asiática, se calculaba que cerca de 40% de los portafolios de los bancos estatales de China, o alrededor de 240 000 millones de dólares eran cuentas incobrables de las empresas estatales [*Business Week*, 24 de febrero de 1997: 112]. Más de tres años después, sigue sin resolverse el problema de falta de claridad en la relación entre el Estado, el gobierno y el sector de empresas estatales, sólo que a la fecha esta situación ha comenzado a afectar negativamente a la demanda, cuya reducción ha venido acompañada por deflación,³⁹ en parte por la escasez de recursos bancarios

³⁹Deflación es lo contrario a inflación, y en la mayoría de los casos viene acompañada de reducción en la actividad económica.

para el otorgamiento de nuevos créditos, que podrían ir a la pequeña y mediana empresas, desde luego en condiciones de mayor redituabilidad.

Por último, como su nombre lo indica, la estrategia de reforma económica de China se diseñó de tal manera que queda restringida al ámbito económico, con el objetivo primordial de modernizar el sistema económico, pero siempre evitando que los avances en este campo se extiendan al sistema político. Lo anterior lleva a pensar que se trata de un equilibrio muy precario, que podría perderse ante cualquier síntoma de inestabilidad que amenazara las raíces del sistema socialista. Para evitar ese riesgo tiene que recurrirse al control político, en el sentido de que cualquier manifestación de la población por la que se busque una apertura política que acompañe a la económica, es calificada como peligrosa para la estabilidad y por lo mismo suprimida. Por otra parte, esa limitación hasta ahora no ha impedido la creciente inserción de la RPCh en el contexto comercial y económico internacional, de su región y de fuera de ella, ni ha modificado la tendencia más reciente de integrar a los sectores no estatales en el esfuerzo de desarrollo, que se ha traducido en una creciente participación en la formación del producto y en la generación de empleo de las empresas de propiedad colectiva o mixta, y de las privadas, nacionales y extranjeras.

CONCLUSIONES

DURANTE poco más del último medio siglo de la historia contemporánea, que corresponde a toda la vida de la RPCh, esta nación ha estado gobernada por un partido comunista de inspiración marxista-leninista. Desde su fundación en 1921, dicho partido ha estado organizado de manera estrictamente piramidal, y de igual forma ha gobernado a China, centralizando el poder del Estado en unas cuantas manos. Este monopolio de poder, eufemísticamente llamado "centralismo democrático", permitió el encumbramiento individual y el culto a la personalidad de sus principales líderes, de forma semejante a como sucedió en otros partidos comunistas, comenzando con el de la antigua Unión Soviética, el iniciador del movimiento comunista internacional, y el promotor y guía de casi todas las organizaciones marxistas que tomaron el poder en varios países del mundo.

En el caso del PCCh, Mao Zedong fue la figura dominante desde enero de 1935 a septiembre de 1976, y fue también él quien desarrolló, a fines de los años cuarenta, una concepción muy particular de liderazgo colectivo dentro

del PCCh, para dirigir a la futura "nueva China". Esta dirección colegiada, en la que a Mao se le asignó el papel de ideólogo, funcionó como tal durante los primeros siete años de vida de la República Popular, pero comenzó a resquebrajarse al imponer el maestro modificaciones al programa de construcción de una economía socialista, inspirada en el esquema soviético de industrialización y planificación centralizadas.

Los experimentos de colectivización abrupta en el campo y de industrialización acelerada, llevaron al país a una catástrofe económica entre 1959 y 1961. Esto obligó a Mao a replegarse, mientras sus colegas de mando en el partido y en la nación, rectificaban los excesos del voluntarismo político, y China retomaba el camino del crecimiento. Poco tiempo después, Mao contraatacaría y llevaría a China a un periodo de turbulencia interna y de confrontación externa, incluso militar, con la Unión Soviética, conocido como Revolución Cultural. En lo económico, el daño estuvo limitado a los años de 1968 y 1969, y a principios de los setenta el crecimiento económico se reactivó y se produjo una incipiente apertura a la economía mundial, al tiempo que China pasaba por un intento de golpe de Estado, que sería rápidamente sofocado, y recuperaba su posición en la Organización de las Naciones Unidas.

Afortunadamente, la pugna por el poder a raíz de la muerte de Mao pudo resolverse de manera no sangrienta, y dentro del marco de una confrontación política civilizada (con excepción del sorpresivo golpe por el que se

del pcch, para dirigir a la futura "nueva China". Esta dirección colegiada, en la que a Mao se le asignó el papel de ideólogo, funcionó como tal durante los primeros siete años de vida de la República Popular, pero comenzó a resquebrajarse al imponer el maestro modificaciones al programa de construcción de una economía socialista, inspirada en el esquema soviético de industrialización y planificación centralizadas.

Los experimentos de colectivización abrupta en el campo y de industrialización acelerada, llevaron al país a una catástrofe económica entre 1959 y 1961. Esto obligó a Mao a replegarse, mientras sus colegas de mando en el partido y en la nación, rectificaban los excesos del voluntarismo político, y China retomaba el camino del crecimiento. Poco tiempo después, Mao contraatacaría y llevaría a China a un periodo de turbulencia interna y de confrontación externa, incluso militar, con la Unión Soviética, conocido como Revolución Cultural. En lo económico, el daño estuvo limitado a los años de 1968 y 1969, y a principios de los setenta el crecimiento económico se reactivó y se produjo una incipiente apertura a la economía mundial, al tiempo que China pasaba por un intento de golpe de Estado, que sería rápidamente sofocado, y recuperaba su posición en la Organización de las Naciones Unidas.

Afortunadamente, la pugna por el poder a raíz de la muerte de Mao pudo resolverse de manera no sangrienta, y dentro del marco de una confrontación política civilizada (con excepción del sorpresivo golpe por el que se

arrestó a Jiang Qing, la viuda de Mao, y a sus tres aliados dentro del Buró Político del partido). De allí surgió como líder máximo Deng Xiaoping, quien prefirió restaurar la estructura anterior del PCCh, de liderazgo colectivo, antes que ejercer el poder absoluto, como lo había hecho su predecesor.

Deng también rescató el proyecto de modernizar China, con el que, por encima del objetivo de la construcción socialista a toda costa, se proponía lograr un crecimiento elevado y sostenido a lo largo de varios años, que permitiera cambios cualitativos en la estructura de la economía (es decir, el auténtico desarrollo económico). En la búsqueda de este desarrollo se adoptaron políticas económicas de gran pragmatismo, que llevaron a una apertura sin precedentes, comercial, tecnológica y financiera, y a modificaciones estructurales de tal magnitud, que hoy en día la economía de la República Popular es, para decirlo suavemente, mixta (estatal y privada), con predominio creciente de los mecanismos de mercado sobre los de planificación.

El éxito del cambio estructural y de la apertura ha sido arrollador. Los objetivos trazados a principios de los ochenta, de cuadruplicar el valor de la producción bruta agrícola e industrial de 1980 para el año 2000, y de más que duplicar el ingreso nacional per cápita (de 300 a aproximadamente 800 dólares estadounidenses de 1980), se alcanzó antes de terminado ese periodo, y la economía china se insertó de tal manera en la globalización que hoy está entre la séptima y octava mayor exportadora e importadora

del mundo, y es la principal receptora de inversiones privadas extranjeras, después de Estados Unidos. En suma, el nivel material de vida de una gran proporción de la población china se elevó considerablemente en el último quinto del siglo xx, pero junto con ello aparecieron fenómenos nocivos que antes no existían, o se ocultaban por su menor escala: desempleo, trabajadores migrantes en niveles varios de desprotección jurídica y social, y desequilibrios enormes entre las provincias costeras, las más dinámicas, y las más pobres del centro y oeste del país, así como desigualdades entre los diferentes sectores de la sociedad.

El hecho de que el PCCh haya sido capaz de superar sus propias crisis internas y de entregar a la población china resultados materiales positivos (con todos sus altibajos, entre 1952 y 1998, el PIB per cápita a precios corrientes subió a una tasa media anual de 8.8%), aunado al rígido control político interno, han permitido la sobrevivencia del partido chino, en tanto los partidos comunistas correligionarios de Europa oriental, Rusia y Mongolia desaparecieron a principios de los noventa debido, en gran parte, a su incompetencia en el manejo de la economía. No obstante, esta capacidad de adaptación del PCCh a los requerimientos del crecimiento y de la modernización económica de China, no se ha manifestado en lo relativo a la apertura política, como pudo corroborarse, de manera dramática, en junio de 1989, cuando se produjo una sangrienta represión en la plaza de *Tiananmen*, en Beijing.

El actual liderazgo del PCCh, que asumió funciones plenas a mediados de los años noventa, y que está conformado por una tercera generación de comunistas a los que no les tocó participar en la lucha revolucionaria, parece muy dispuesto a continuar con la obra reformista impulsada por Deng Xiaoping, pero también a mantener el monopolio del poder y de la evolución política del país. Sin embargo, va a ser difícil evitar la "contaminación del liberalismo burgués", y casi imposible preservar en el largo plazo el régimen político unipartidista vigente, sobre todo si se toma en cuenta que continúa avanzando la internacionalización de la economía, y que dentro del país han aparecido las formas capitalistas de producción, distribución y asignación de los recursos.

Por otra parte, el desarrollo económico futuro de China enfrenta varios retos, en la forma de obstáculos estructurales que ya han comenzado a frenar el crecimiento: el primero de ellos es la limitación de recursos naturales básicos como agua y el entorno atmosférico, que se ha agravado con la terrible contaminación causada por el crecimiento industrial, el mal manejo de los desperdicios y la contaminación atmosférica por emisión de diversos gases, en particular bióxido de carbono y azufre, esto último como resultado de la generación de electricidad (70% de ésta se produce con carbón, la mayor parte del cual es antracita muy poco tratada). Si en China no se establece pronto una verdadera política de *desarrollo sustentable* (aquel que se logra sin mermar los recursos ambientales de las ge-

neraciones futuras), la contaminación y la destrucción del medio ambiente alcanzarán niveles insoportables para cualquier programa de crecimiento económico moderado, menos aún al ritmo alcanzado por China en los últimos 20 años.

Otro obstáculo formidable es la insuficiencia vial, que sólo podrá vencerse mediante la construcción de una amplia red de comunicaciones terrestres, aéreas y marítimas, sobre la cual pueda sostenerse un esfuerzo de producción, distribución y circulación de bienes y servicios semejante al de los años recientes. Un factor decisivo en las diferencias regionales existentes entre la costa, donde se registra el grueso del progreso económico, y el interior del país, atrasado, es precisamente la ausencia de una infraestructura vial que corresponda a la modernización registrada en algunos manchones de la geografía china; un espacio de 9.6 millones de kilómetros cuadrados.

Por último, la insuficiencia de energía en relación con las necesidades de una economía en rápido crecimiento, es quizá el mayor obstáculo a que se cumpla la aspiración de los líderes chinos, de que su país se coloque entre las economías más avanzadas del mundo para mediados del siglo XXI. En la actualidad, la generación de electricidad ya constituye un cuello de botella, puesto que no alcanza para satisfacer una demanda industrial, comercial y familiar muy dinámica. Todas las proyecciones para los próximos 5 y 10 años indican que esa demanda derivada por energía se multiplicará, y que los actuales centros en operación, más los

proyectos en construcción de plantas hidroeléctricas, termoeléctricas y nucleoeeléctricas resultan claramente insuficientes (además de que arrastran deficiencias muy grandes en términos de desarrollo sustentable). China ocupa entre el quinto y sexto lugar mundial de los productores de petróleo, pero desde hace unos seis años es también importador neto. Carbón tiene mucho, pero en las condiciones actuales de uso de tecnología, es altamente impuro y contaminante.

En suma, la evolución de la República Popular ha sido formidable, y también su capacidad para adecuarse a los cambios del mundo y para cumplir con sus propias metas de largo plazo: modernizar y desarrollar económicamente al país. El que esa transformación continúe al ritmo actual en el siglo XXI, dependerá de que finalmente se acepte la necesidad de un cambio político, y de que se produzca una nueva transformación estructural en lo económico.

CRONOLOGÍA

1839-1842

La guerra del opio. Esta guerra fue la primera entre Inglaterra y China, que se originó por la insistencia de los británicos de seguir introduciendo opio a China, a pesar de que su importación había sido declarada ilegal por el gobierno imperial en el año de 1800, y terminó con la derrota del ejército chino.

1842

El Tratado de Nanjing. Es el tratado desigual más importante de la historia de China, firmado entre representantes de la dinastía Qing (1644-1911) y del gobierno británico al final de la llamada guerra del opio, según el cual China se vio obligada a abrir cinco puertos [Guangzhou (conocido como Cantón), Fuzhou, Xiamen, Shanghai y Ningbo] al comercio y a la residencia de extranjeros, sin restricciones, y a ceder Hong Kong a Gran Bretaña. En 1849, a lo anterior se añadiría la sesión de Kowloon.

1851-1864

La rebelión de los Taiping. Un movimiento social y militar cuya base ideológica era una combinación de cristianismo y tendencias comunales, dirigido por Hong Xiuquan, cuya intención era derrocar a la dinastía Qing y formar un reino de gran paz en China. Los Taiping surgieron en la provincia de Guangxi en el sur de China, y se extendieron hacia el noreste hasta llegar a Nanjing, provincia de Jiangsu, ciudad que capturaron en 1853, y donde establecieron su capital por un término de 11 años, hasta su aniquilamiento en 1864. Se estima que murieron alrededor de 13 millones de personas como resultado de esta rebelión.

1900

El levantamiento de los Boxer (1900). Un levantamiento campesino anti-cristiano y anti-extranjero, que se originó en la parte norte de la provincia costera de Shangdong y culminó con un sitio a las legaciones extranjeras establecidas en Pekín (ahora Beijing), y que fue aprovechado para sus propios fines e incluso estimulado por la emperatriz regente, Cixi (de la dinastía Qing). El levantamiento fue suprimido muy rápidamente por una fuerza militar multinacional, que rompió el sitio de Pekín y obligó al gobierno imperial a refugiarse en Xian, provincia de Shaanxi. El Protocolo Boxer (1901), que siguió al movimiento del mismo nombre, se firmó como respuesta a las demandas de los países extranjeros, y consistió en el pago de indemnizacio-

nes a los países agraviados, que en su momento correspondieron a casi la mitad del erario nacional de China.

1911-1912

El derrocamiento de la Dinastía Qing, y formación de la República de China, por Sun Yatsen (Sun Zhongshan), y confinada a la provincia meridional de Cantón (Guangdong).

1916

Muerte de Yuan Shikai (1859-1916), quien trató de restaurar el sistema dinástico, e inicio del periodo de los señores de la guerra, que se repartieron gran parte del país en zonas de influencia, hasta 1928.

1919

El movimiento Cuatro de Mayo. Su nombre proviene de una demostración estudiantil de carácter nacionalista y de boicot de los productos japoneses, que se efectuó como protesta por los términos del Tratado de Versalles al final de la primera guerra mundial —según los cuales, en vez de devolverle a China los territorios alemanes en el Noreste del país, se los entregaron a Japón—; también se refiere al movimiento intelectual que siguió a esas protestas, por el que se buscaba la adopción del chino vernáculo en la literatura, en vez del clásico, y una mayor apertura a los modelos culturales y políticos de Occidente.

1934-1935

La Gran Marcha (o la larga marcha), se refiere al viaje de alrededor de 10 000 km efectuado por cerca de 80 000 personas, quienes huían de las campañas de exterminio orquestadas por las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-she (Jiang Jiezhe) contra los comunistas, y que culminó con la formación de una base comunista en Yan'an, provincia noroccidental de Shaanxi, por los 8 000 a 9 000 sobrevivientes de esa peregrinación.

1937-1945

La guerra anti-japonesa, que de ser un conflicto bélico bilateral, en 1941 pasaría a formar parte de las acciones de la segunda guerra mundial en el teatro del Pacífico. La actitud de resistencia de los comunistas ante los invasores, incrementaría grandemente su prestigio entre la población china, sobre todo en el norte del país, donde estaban sus bases guerrilleras.

1946-1949

Guerra civil entre nacionalistas y comunistas, que terminó con el triunfo de los comunistas y la fundación de la República Popular China (RPCh), el 1 de octubre de 1949.

1950-1953

La guerra de Corea, en la que la RPCh participó con "voluntarios", en apoyo de la República Democrática de Corea

y en contra de Estados Unidos y sus aliados, quienes entraron al conflicto bajo la bandera de las Naciones Unidas.

1951-1952

Las campañas de los tres anti y de los cinco anti. Campañas políticas organizadas por el Partido Comunista, la primera enfocada a los funcionarios miembros del partido, y en contra de la corrupción, el desperdicio y la burocracia, y la segunda dirigida a los empresarios y hombres de negocios chinos que no habían emigrado en 1949, de crítica a la evasión de impuestos y otros delitos económicos, pero que resultó en la rápida socialización de los medios de producción.

1955

La Conferencia de Bandung, Indonesia (1955). Una reunión de delegados del más alto nivel, de países de Asia y África, que se menciona aquí por la participación de Zhou Enlai en dicha reunión internacional, y porque representó un esfuerzo de apertura política de la República Popular China, que reflejaba un interés por obtener el reconocimiento internacional en momentos en que sufría el boicót de los países occidentales desarrollados, particularmente el de Estados Unidos. En Bandung se reafirman los cinco principios de coexistencia pacífica entre las naciones, con China como partidaria de esa doctrina.

1956-1957

El movimiento de las cien flores. El llamado movimiento de las cien flores y cien escuelas de pensamiento fue un breve periodo de liberalización política e ideológica, de menos de un año. Estimulado por Mao Zedong, el movimiento pedía a los intelectuales que expresaran sus críticas sobre la forma de operar del partido comunista. Ante la dureza de esas críticas, se emprendió una campaña "anti-derechista" contra los intelectuales.

1958-1960

El Gran Salto hacia Adelante (GSA). Intento de Mao Zedong por saltar etapas en el crecimiento económico, con el que pretendía que China alcanzara a los países desarrollados en unos pocos años. Su percepción correcta, de que China no contaba con el capital indispensable para impulsar su desarrollo, lo llevó a la conclusión errónea de que con la socialización de los medios de producción ya se había logrado la transformación de las fuerzas productivas, y que el trabajo humano podía ser transformado directamente en capital. El fracaso del GSA se combinó con desastres naturales y reveses políticos, de manera tal que produjo la peor hambruna del siglo en China, con pérdidas de vidas en números que hasta la fecha no se conocen.

1960

Rompimiento ideológico y político entre China y la URSS, y retiro de técnicos y otros asesores soviéticos de China. El Tratado de Amistad y Asistencia Mutua entre estas dos naciones, firmado en presencia de José Stalin y de Mao Zedong en febrero de 1950, seguiría vigente por el término establecido inicialmente, de 30 años, pero dejaría de aplicarse a partir del rompimiento entre ambos partidos comunistas.

1966-1976

La Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP). Un movimiento social de gran envergadura y extremadamente complejo, cuya fase más violenta se dio entre el verano de 1966 y el otoño de 1968; iniciado como una lucha de poder por el control del Partido Comunista por parte de Mao Zedong, y cuya terminación —dado que este movimiento fue la expresión del predominio de la corriente maoísta más extrema— se asocia con la muerte del propio Mao en septiembre de 1976. Aunque la economía no sufrió tanto como durante el GSA de fines de los cincuenta, la GRCP significó una gran pérdida en términos de energía productiva, que hubiera podido ser utilizada para los fines del desarrollo económico, y para el mejoramiento de los niveles de vida de toda una generación de chinos.

1971-1972

Recuperación por parte de la República Popular China, del asiento que le correspondía a China en las Naciones Unidas, y que había estado ocupado por la República de China (Taiwan) durante 22 años, y salida de ésta de dicha organización; comenzando en 1972, apertura de relaciones exteriores con una gran cantidad de naciones del mundo, miembros de la ONU.

1976

Muerte de Mao Zedong (1893-1976) en el mes de septiembre, y arresto de la "banda de los cuatro" en octubre del mismo año, grupo encabezado por Jiang Qing, viuda de Mao, que pretendía apoderarse del poder argumentando que ellos eran los legítimos herederos de Mao. En enero del mismo año había muerto Zhou Enlai, el Primer Ministro del Consejo de Estado desde el momento de la fundación de la República Popular.

1977-1978

Regreso de Deng Xiaoping a la esfera política, y formación del consenso en cuanto a la necesidad de un cambio de estrategia económica, fundamentado en un viraje político que continuará de manera más firme entre esos años y 1981, cuando se hace un juicio al movimiento Revolución Cultural, y se rehabilitan políticamente los acusados du-

rante esa época, algunos, como el presidente Liu Shaoqi, después de su muerte.

1978

Aprobación de la estrategia de reformas a la economía en el mes de diciembre; movimiento llamado del “Muro de la Democracia”, por el que se pedía la quinta modernización, la democracia, movimiento que fue inmediatamente suprimido y su principal líder encarcelado.

1979-1980

Apertura de Zonas Económicas Especiales, entrada de la RPCh al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, acontecimientos que permiten el acceso de China al sistema crediticio internacional.

1988

Suspensión temporal de las reformas económicas e inicio de un periodo de estabilización y reajuste económico, que durará tres años. En febrero de 1992, Deng Xiaoping viajará al sur del país con el solo fin de impulsar su esquema reformista, el que para octubre de ese año ya habrá sido formalmente reactivado.

1989

Movimiento estudiantil de protesta, que entre abril y mayo se extiende a otros sectores urbanos, en Beijing y en las principales ciudades de la RPCh, y que será violentamente

suprimido a principios del mes de junio, con una represión sangrienta en los alrededores de la plaza Tiananmen, en Beijing.

1992-1997

Profundización de las reformas todavía en vida de Deng, y transición del liderazgo sobre bases institucionales. Jiang Zemin es elegido secretario general del PCCh en octubre de 1992, posición que ocupa hasta la fecha, además del puesto de jefe de la Comisión Militar Central del partido (desde noviembre de 1989), y presidente de la República (marzo de 1993). Fallecimiento de Deng Xiaoping en febrero de 1997.

1997

Renovación de parte del liderazgo; ampliación del concepto de sector público para que incluya la economía mixta, lo que da cabida a la modificación gradual de la estructura de la propiedad de las empresas estatales, y al desarrollo del sector no público de la economía. Retorno de Hong Kong a la soberanía de China en junio-julio, como Región Administrativa Especial, bajo el esquema de "un país, dos sistemas" por el término de 50 años.

1998

Reestructuración del Consejo de Estado y nombramiento de Zhu Rongji como primer ministro del mismo en el mes

de marzo de ese año, en sustitución de Li Peng, quien había entrado en agosto de 1993, y presentación de un proyecto de reforma muy amplio, para aspectos claves de la economía, en particular la industria estatal.

1999

Recuperación de Macao, ex colonia de Portugal.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTTON BEJAR, Flora, *China, su historia y cultura hasta 1800*, El Colegio de México, México, 1984.
- BOWN, Colin, *China 1949-1976*, Heinemann Educational Books, Londres, 1980.
- BUCKLEY EBREY, Patricia, *The Cambridge Illustrated History of China*, Cambridge University Press, Cambridge, Londres, Nueva York, 1996.
- Business Monitor International (BMI), *Asia Monitor*, varios números, Monthly Report on Macroeconomic Performance, Outlook and Political Risk.
- , *China 1999*, Annual Report on Government, Economy, the Business Environment, Capital Markets and Industry, with Forecasts through end-2001, BMI Ltd., 1999.
- , *China, Quarterly Forecast Report, Q2 2000*, Report on Politics, the Economy, and Key Economic Sectors, 2000.
- China News Analysis, *China News Analysis (CNA)*, publicada entre 1953 y 1998, varios números.
- HO, Peter, "The Clash over State and Collective Property: The Making of the Rangeland Law", Research Notes,

- en *The China Quarterly* (cq), núm. 161, marzo de 2000, pp. 240-263.
- HU SHENG (redactor en jefe), *Breve historia del Partido Comunista de China*. Oficina de Investigación de la Historia del Partido, subordinada al CC del PCCh, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1994.
- KEESING'S, *Keesing's Contemporary Archives*, o *Keesing's Record of World Events*, para el caso de los años más recientes a partir de 1987, varios números.
- LANDES, David S., *The Wealth and Poverty of Nations*, W.W. Norton & Company, Nueva York, Londres, 1999.
- MACFARQUHAR, Roderick, *The Origins of the Cultural Revolution. 2: The Great Leap Forward 1958-1960*, Columbia University Press, 1983.
- MADDISON, Angus, *Chinese Economic Performance in the Long Run*, Development Centre Studies, Organisation for Economic Cooperation and Development (OCDE), 1998.
- MAO, Tsetung (Zedong), *Obras Escogidas*, t. v, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, República Popular China, 1977.
- National Bureau of Statistics (NBS), *China Statistical Yearbook, 1999*, Beijing, RPCh. 1999.
- Partido Comunista de China, XI Comité Central, *Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh (1949-1981)*, Documentos de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, RPCh, 1981.
- PIPITONE, Ugo, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), publicado por el Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1995.

- Radio Press, Inc., *China Directory 2000*, RP. Printing Company, Kanagawa, Japón, 1999.
- State Statistical Bureau of the People's Republic of China (SSB), *China Statistical Yearbook*, varios años, Beijing, RPCh.
- TUAN, Francis C. y Bingsheng Ke, "A Review of China's Agricultural Policy: Past and Present Development", en OCDE, *Agriculture in China and OECD Countries. Past Policies and Future Challenges*, 1999, pp. 15-44.
- TWITCHETT, Denis y John K. Fairbank (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 14, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 1987.
- (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 15, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 1991.
- (The) World Bank, *China 2020*, Washington, EUA, 1997.

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	7
Ubicación de China	
en el espacio y en el tiempo	13
El peso específico de China	13
República Popular China: organización y división política	18
El peso de la historia	23
Población y crecimiento	31
Acontecimientos más relevantes de la primera mitad del siglo xx	35
La construcción del socialismo	41
La búsqueda de un modelo de crecimiento	41
La campaña de las cien flores	43

El nacimiento de la Comuna Popular y el Gran Salto Adelante.....	46
La Revolución Cultural y la economía a partir del GSA.....	55
Las reformas al socialismo.....	65
Cambio de estrategia.....	65
La propuesta de Deng Xiaoping.....	68
Vertientes de la reforma económica.....	71
Interacción entre componentes de la reforma.....	86
Resultados.....	87
Algunos problemas.....	95
Conclusiones.....	99
Cronología.....	107
Bibliografía.....	119

Textos breves de Economía

- ARTURO ORTIZ WADGYMAR *Comercio exterior de México en el siglo xx*
- ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ *Debate inquilinario en la ciudad de México durante el siglo xx*
- MARCELA ASTUDILLO MOYA *La distribución de los impuestos entre la Federación, estados y municipios en el siglo xx*
- FELIPE TORRES TORRES
Y JOSÉ GASCA ZAMORA *Ingreso y alimentación de la población en el México del siglo xx*
- OLIVA SARAHÍ ÁNGELES CORNEJO *Intervención del Estado en la industria petrolera*
- SERGIO SUÁREZ GUEVARA
E ISAAC PALACIOS SOLANO *Pemex y el desarrollo económico mexicano: aspectos básicos*
- PATRICIA OLAVE CASTILLO *La pobreza en América Latina, una asignatura pendiente*
- JORGE BASAVE KUNHARDT *Un siglo de grupos empresariales en México*
- ALMA CHAPOY BONIFAZ *El sistema monetario internacional*
- VERÓNICA VILLARESPE REYES *La solidaridad: beneficencia y programas. Pasado y presente del tratamiento de la pobreza en México*

De próxima aparición

- JAVIER DELGADILLO MACÍAS, *El desarrollo regional de México
en el vértice de dos milenios*
FELIPE TORRES TORRES Y
JOSÉ GASCA ZAMORA
- ROSA IRIS GUEVARA *El sistema educativo en México*
- ISABEL RUEDA PEIRO *Las micro, pequeña y mediana
empresas en México en los
años noventa*

El siglo xx en China

se terminó de imprimir en la ciudad de México
durante el mes de octubre del año 2001.

La edición, en papel de 75 gramos,
consta de 1,500 ejemplares más sobrantes
para reposición y estuvo al cuidado de la oficina
litotipográfica de la casa editora.



El siglo xx en China



9 789707 011670



China entró en el siglo xx en total decadencia de su sistema dinástico y desgarrada por guerras intestinas y casi cincuenta años de dominación por parte de Europa, Estados Unidos, Rusia y Japón. En los primeros años de la República de Sun Yat-sen se produjo el desmembramiento casi total del territorio en zonas de influencia dominadas por caciques y, a lo largo de la primera mitad del siglo xx hubo brotes nacionalistas, guerras internacionales y una guerra civil. No obstante, en el umbral del siglo xxi la República Popular China ha sabido aprovechar su gran peso específico para jugar un papel preponderante en la arena política internacional; internamente, la introducción de una estrategia económica reformista a finales de los setenta, ha permitido un crecimiento sostenido por veinte años.

Este trabajo narra lo acontecido en China en el ámbito político-económico a lo largo del siglo xx, desde una situación de total subordinación a los dictados de las potencias extranjeras, hasta otra en la que constituye un factor clave en la estabilidad de su región y del mundo, eso sin contar la creciente participación de la economía china en las corrientes mundiales de comercio de bienes, de servicios y de capitales. El interés de la autora en este tema surgió a partir de dos estancias –que sumaron ocho años– en la República Popular China.

María Teresa Rodríguez y Rodríguez, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (UNAM), licenciada en Economía (UNAM), maestra en Economía (El Colegio de México), prepara actualmente su tesis de doctorado en Economía (UNAM). Es autora de varios artículos y de un libro sobre economía china.

